

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

MADRID. — ABRIL DE 1905.

Director del BOLETÍN: *D. Enrique Serrano Fatigati*, Presidente de la Sociedad, Pozas, 17.Administradores: *Sres. Hauser y Menet*, Ballesta, 30.

RUTILIO GACI

Sr. D. Pablo Bosch.

Querido amigo: Larga es ya la lista de libros impresos y legajos manuscritos que llevamos examinados para enterarnos y comunicar á usted quién era Rutilio Gaci y quién Beatriz de Castro y de Rojas, tan hábilmente retratados en las dos medias medallas de bronce, doradas á fuego, que ha tenido usted la fortuna de adquirir.

Mucho tiempo llevamos invertido en esta labor, y la mayor parte de los días sin aumentar en nuestras notas el menor detalle con que avalorar el trabajo.

Y no somos nosotros solos los que vamos tras la vida y hechos de Rutilio Gaci, sino muchos queridos amigos, á quienes hemos logrado interesar, especialmente el Sr. D. Narciso Sentenach, cuyas orientaciones nos han facilitado bastante la busca.

Cansados de trabajar, agotada nuestra paciencia y perdida la esperanza de encontrar más noticias del caballero florentino, que tanto trabajó en España, dirigimos á usted esta carta con el resultado de nuestra empresa, y recibala, no por lo que en sí vale, sino por lo que debiera ser, dadas nuestras buenas intenciones para todo lo suyo.

De Gaci fué contemporáneo el pintor del rey, Vicente Carducho, y en sus *Diálogos* (1), al tratar de su paisano, sólo habla de las obras que hizo, sin ocuparse de otros detalles relativos á su personalidad.

También fué contemporáneo Francisco Pacheco del noble florentino, y en su *Arte de la pintura* (2) trata, con grandes alabanzas, los estudios escultóricos que hizo del caballo español.

(1) *Diálogos de la pintura*, por Vicente Carducho. Segunda edición que se hace de este libro. (La primera se hizo en 1633.) Madrid, 1865.

(2) *Arte de la pintura, su antigüedad y grandezas...*, por Francisco Pacheco. Edición de Madrid de 1866. La licencia para la primera edición está dada en Sevilla á 24 de Diciembre de 1641.

De Carducho y Pacheco son los datos contenidos en el *Diccionario* de D. Juan Agustín Cean Bermúdez (1), y añade el autor, que Rutilio Gaci se estableció en Madrid al servicio de Felipe IV el año 1630; pero esta fecha está equivocada, como probaremos con documentos en el transcurso de nuestra carta.

De lo dicho por estos tres escritores forma su artículo el autor de la obra *Le arti italiane in Ispagna* (2), sin añadir nada nuevo.

Antonio Ponz, en su *Viaje de España*, da á entender que sólo conoce á Gaci por lo que de él dice Carducho (3).

Los historiadores de la villa y corte de Madrid tampoco nombran á Gaci ni se ocupan de sus obras; Gil González d'Avila (4), al citar algunas fuentes, sólo se refiere á la bondad de sus aguas, y Jerónimo de Quintana (5) dedica pocas líneas á estos monumentos públicos.

En la *Guía de Madrid*, de Fernández de los Ríos, se encuentran algunas noticias de las fuentes, pero ni siquiera nombra á Rutilio Gaci (6).

Y Madoz, en su *Diccionario* (7), cita sólo tres de las fuentes del artista florentino, refiriéndose á Ponz en su trabajo.

Este ha sido el resultado de nuestras investigaciones en obras impresas; pero algo más afortunados, aunque no mucho, hemos sido en la busca de manuscritos.

El caballero florentino Rutilio Gaci, según Pacheco (8), fué Azor de su Majestad por los años 1641, cargo de que nadie nos ha sabido dar razón y que nosotros, recordando la obra de Fadrique de Zúñiga, *Libro de Cetrería de Caça de Açor* (9), conjeturamos que será semejante, y con preeminencias, al de Alconero del rey.

Ni en la Biblioteca, ni en el Archivo de la Real Casa se ha encontrado ningún documento que se refiera á Gaci, ni por su cargo palaciego, ni como artista, por las medallas con los retratos de personas reales que ejecutó; ni siquiera se le nombra.

En el Archivo municipal sí que hemos encontrado algunos datos, pero sólo sobre sus modelos, para fuentes públicas.

Suponíamos que la esposa de Rutilio Gaci era D.^{ña} Beatriz de Rojas y de Castro por la semejanza que tiene su medalla con otra conmemorativa de la boda de Felipe III con D.^{ña} Margarita de Austria, las dos hechas por la propia mano del artista florentino, y, en efecto, nuestras investigaciones por las

(1) *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, tomo IV, pág. 290. Madrid, 1800.

(2) *Le arti italiane in Ispagna ossia storia di quanto gli artisti italiani contribuirono ad abbellire le Castiglie*. Roma, 1825.

(3) *Viaje de España*, tomo V. Trata de Madrid. Segunda impresión. Madrid, MDCCLXXXII, página 316.

(4) *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid*, Corte de los Reyes Católicos de España. Madrid, 1623, pág. 8.

(5) *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, por el Licenciado Jerónimo de Quintana... Madrid, en la imprenta del Reyno; año MDCXXIX.

(6) *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*, por A. Fernández de los Ríos. Madrid, MDCCCLXXVI.

(7) *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*, tomo X, pág. 702.

(8) *Arte de la pintura*, tomo I, pág. 360.

(9) Impreso en Salamanca en casa de Juan de Canosa, año MDLXV.

parroquias de Madrid han dado por resultado encontrar en los libros de casamientos de San Andrés la partida que acredita el enlace efectuado el día 31 de Mayo de 1611 (1).

Los expedientes matrimoniales que existen en la Vicaría de Madrid datan de 1613; por lo tanto, no está allí el de Gaci, donde hubiéramos encontrado, seguramente, datos de interés para este estudio.

Quizá los padrinos de boda, D. Francisco de Rojas y D.^a Ana de Castro, fueran los padres de D.^a Beatriz.

La partida de casamiento de Gaci y las noticias que hemos podido adquirir de sus obras, es todo lo que aportamos para la biografía de tan distinguido escultor, y si esto sirviera de estímulo para que algún escritor, con más fortuna, completara el cuadro que bosquejamos, nos sería grato por el buen servicio que prestaría á la Historia y al Arte.

Vamos á dividir en tres grupos las obras de Rutilio Gaci:

- I. Medallas.
- II. Fuentes públicas.
- III. Otras esculturas.

I

Cuatro son las medallas que conocemos firmadas por Rutilio Gaci: dos tienen los bustos de Felipe III y Margarita de Austria, la tercera el de Felipe IV y la cuarta el del autor y el de su mujer Beatriz de Rojas y de Castro.

La primera la publica Gerad Van Loon (2) y D. Manuel Vidal Quadras y Ramón (3).

De la segunda se conserva un ejemplar en el Museo Arqueológico Nacional, y otro posee D. Pablo Bosch. Van Loon también la publica (4).

Un ejemplar en plomo de la tercera se custodia en el mismo Museo Arqueológico, y otro en bronce tiene el Sr. Bosch en su colección. Está publicado en la obra de Van Loon (5) y en la del Sr. Vidal y Quadras (6).

Y la cuarta, quizá sea inédita, la adquirió recientemente el Sr. D. Pablo

(1) La partida, dice así:

«Don Valentín Justa, Presbítero, Coadjutor primero de la parroquia de San Andrés de Madrid, certifico: Que en el libro primero de matrimonios y velaciones, al folio ciento catorce vuelto, se encuentra la siguiente partida:

«En treinta y uno de Mayo de mil y seiscientos y once, yo el maestro Franco, Cura de San Andrés de Madrid, di licencia al licenciado Juan Bautista de Aguilar, Cura del lugar de la Moraleja, para que diese las bendiciones nupciales á Rutilio Gaci y doña Beatriz de Rojas, aviendo precedido certificacion y mandato del Provisor Vicario Zetina, Vicario General en esta que por ante Simon Jimenez notario sufragáneo, en veintiocho del dicho mes y año, el que les dió las bendiciones nupciales, siendo padrinos don Francisco de Rojas doña Ana de Castro, y lo firmo ut supra.—El maestro Franco.»

Concuerda con el original. San Andrés de Madrid, veinticinco de Febrero de mil novecientos cinco.—Valentín Justa.—Parroquia de San Andrés de Madrid.»

(2) *Histoire metallique des XVII provinces des Pays-Bas*, tomo I, pág. 510.

(3) Catálogo de la colección de monedas y medallas de Manuel Vidal Quadras y Ramón. Barcelona, 1892, tomo IV, pág. 126.

(4) *Histoire metallique* citada, tomo II, pág. 52.

(5) *Histoire metallique* citada, tomo II, pág. 133.

(6) Catálogo citado, tomo IV, pág. 132.

Bosch, y ni hemos visto ejemplares en los Museos, ni aparece publicada en cuantas obras tuvimos ocasión de consultar.

Otras dos medias medallas iguales fueron vendidas en un establecimiento de antigüedades de esta corte.

Los autores que publican las medallas de Gaci dan el monograma de su firma, pero ni lo interpretan ni hacen mención del maestro.

Tampoco aparece citado en las obras de Armand sobre *Les médailleurs italiens*, ni en el trabajo de Muntz sobre la *Historia del renacimiento italiano*, ni en otros y otros textos consultados.

Es lo cierto que la leyenda de la medalla de Gaci nos ha servido para interpretar los monogramas con que solía firmarse, y el contar con su retrato para darlo á conocer, nos animó á indagar la vida y obras de este caballero artista, tan olvidado como meritísimo. Nuestra labor no ha sido muy afortunada.

La primera medalla conmemora la boda de Felipe III con D.^a Margarita de Austria.

Anv.: Busto del rey con armadura, gola y Toisón, á la derecha.

Ley.: PHILIPPVS . III . HISPANIAR . REX.

Rev.: Busto de la reina, á la izquierda.

Ley.: MARG . AVST . HISP . REGINA.

Módulo 24 milímetros.

Anv.: Firmado: R. G.

Rev.: Firmado con el monograma:



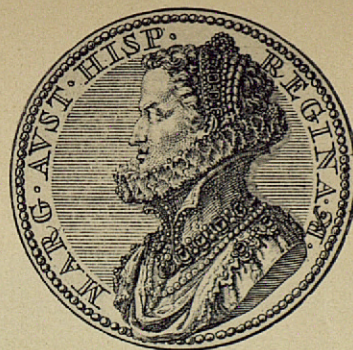
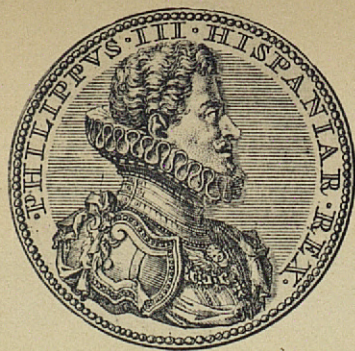
D.^a Margarita se desposó en Ferrara el día 13 de Noviembre de 1598 con el archiduque Alberto, que tenía poder del rey para representarlo; pero el matrimonio se ratificó en la catedral de Valencia el día 18 de Abril del siguiente año, en que hizo su entrada pública en aquella ciudad, donde la esperaba su esposo (1).

Tratada la tregua de los doce años en los asuntos de Flandes, el archiduque Alberto recibió de parte de Felipe III, en 26 de Agosto de 1609, la ratificación oportuna, que fué entregada á los Estados generales por el auditor Verreyken.

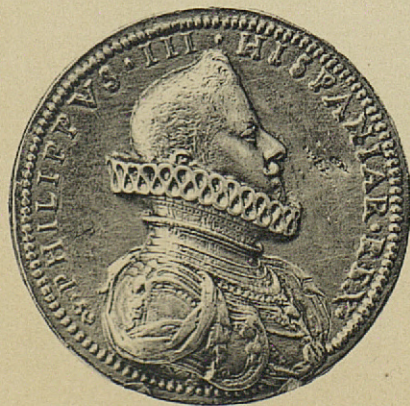
Muy satisfechos quedaron los archiduques, tanto, que quisieron obsequiar con valiosos regalos, en nombre del rey y de los suyos propios, á los plenipotenciarios de los Estados que habian firmado este tratado, y el marqués de Spínola y el presidente Richardot noticiaron al conde Guillermo de Nassau y á Oldenbarneveld los propósitos de los Gobernadores.

Los Estados generales no se mostraron muy propicios á aceptar estos presentes, y después de varios acuerdos que estaban dispuestos á realizar, los embajadores de Francia é Inglaterra consiguieron que desistieran de sus pro-

(1) *Memoria de las reinas católicas*, por el P. Flórez, tomo II, pág. 919.

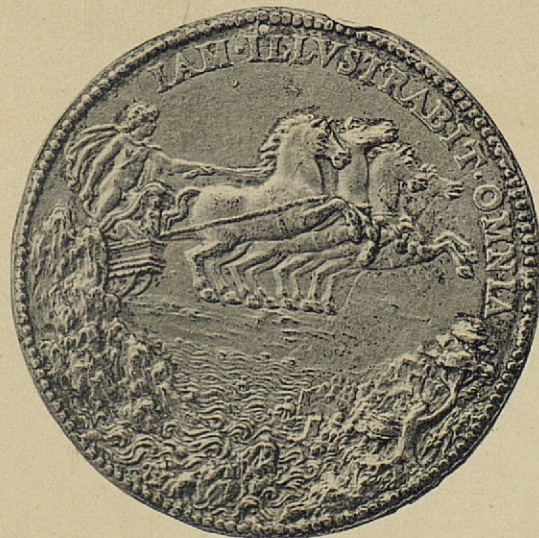


Medalla conmemorativa de la boda de Felipe III, con Doña Margarita de Austria

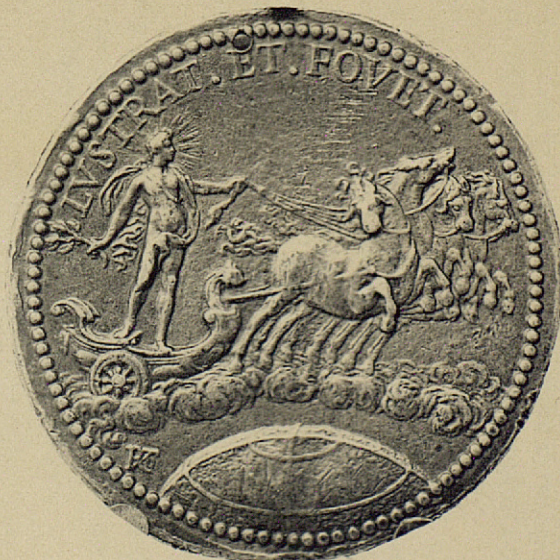


Medallas conmemorativas de la tregua de los doce años.—Fechadas en 1609

Obras de Rutilio Gaci



Reverso de una medalla de Felipe II.
por Jácome Trezzo; en 1555.



Reverso y ampliado, de la medalla de Felipe IV.
por Rutilio Gaci; en 1621

pósitos, porque resultaban desairados los españoles, y entonces recibieron los obsequios, pero con la resolución de devolver otros, que representarían las dos terceras partes del valor, á los plenipotenciarios de los archiduques.

Al conde Guillermo de Nassau se le mandaron varios objetos de plata y nueve piezas de tapicería; al señor de Brederode los mismos objetos, pero sólo ocho piezas de tapicería, y otros regalos para las demás personas que intervinieron en este importante asunto.

A los seis plenipotenciarios de las provincias se les regalaron diez y ocho gruesas cadenas de oro, de las que pendían medallas como la siguiente (1), obra de Rutilio Gaci.

Anv.: Busto del rey con armadura, gola y Toisón, á la derecha.

Ley.: PHILIPPVS . III . HISPANIAR . REX .

Rev.: Busto de la reina, á la izquierda.

Ley.: MARG . AVST . HISP . REG . MDCIX .

Bronce dorado. Módulo 52 mm. Peso 62 gramos.

Anv. y Rev. firmados: RVT.

Esta medalla es muy rara. Van Loon dice que no vió más que una en la colección de M. Guillermo Lormier, en El Haya. El ejemplar que nosotros copiamos en fototipia pertenece al Sr. D. Pablo Bosch (2).

La tercera medalla se labró con motivo del advenimiento al trono de Felipe IV el año 1621.

Anv.: Busto del rey con armadura, gola y Toisón, á la derecha.

Ley.: PHILIPPVS . IIII . HISPANIAR . REX .

Rev.: Apolo, conduciendo el carro del sol tirado por cuatro caballos, á la derecha.

Ley.: LVSTRAT . ET . FOVET .

El anverso y reverso están firmados con el mismo monograma del reverso de la primera.

Bronce. Módulo 54 mm.

Y la cuarta y última medalla la creíamos conmemorativa de la boda de Gaci con Beatriz de Rojas y de Castro; pero como tiene la fecha 1615, y en los libros parroquiales consta que el matrimonio tuvo lugar en 1611, no sabemos con qué motivo pudiera hacerse.

Sin embargo, las dos medias medallas tienen por detrás unos grandes tornillos, como las otras iguales que se vendieron en Madrid, y con ellas estaba la estípita, en marfil, que también reproducimos, y todo esto nos hace sospechar que se hicieran para decorar algún curioso objeto artístico, según solía hacerse en el siglo XVI y posteriores.

(1) *Histoire metallique* citada, tomo II, pág. 51.

(2) Dicha medalla fué publicada equivocadamente en la obra *Medallas españolas, Bodas reales*, tomo II, núm. 9 del índice provisional, por haber copiado la fecha mal. También se copió la R, inicial de la firma, tomándola por P, á causa de tener muy borrado el último trazo.

Anv.: Busto de Gaci, con armadura, gola y manto, á la derecha.

Ley.: RVTILIVS . GACIVS . MDCXV.

Rev.: Busto de su esposa, con gola y traje cerrado, á la izquierda.

Ley.: D . BEATRIX . A . ROIAS . ET . CASTRO.

El reverso está firmado:

RVTO

Bronce dorado. Módulo 53 mm.

Estas medallas, á pesar del período de decadencia en que están hechas, pueden reputarse como buenas y figurar entre las mejores de su época.

Con la perfección que están ejecutados los retratos y el estudio y detalle que presenta la indumentaria, Gaci ha hecho muy simpática su labor, asunto difícil en su tiempo, pues las grandes golas ofrecen siempre suma dificultad al artista, por tener que colocar en primer término sus monótonos pliegues, alejando los bustos, que constituyen la parte principal de la obra.

Si estos retratos se hubieran hecho prescindiendo de las golas ó reduciéndolas mucho, dada la competencia artística del caballero florentino, seguramente se hubieran confundido con los de la mejor época del siglo XVI.

Son pocas las medallas que, debidas á tan notable artista, han llegado hasta nosotros, si se tiene en cuenta el mucho tiempo que trabajó y sus condiciones de laboriosidad, pues desde 1599, en que hizo la primera medalla, hasta 1641, última fecha en que de él tenemos noticia, por Pacheco, en su obra *Arte de la pintura*, donde lo cita como Azor del rey Felipe IV, no hemos podido encontrar diferentes más que las cuatro publicadas.

II

FUENTE DE LOS DELFINES

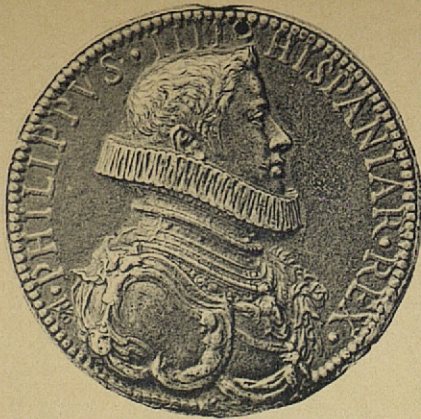
Debió construirse en la plaza de San Martín, que tenía entrada por la calle y salida por el postigo, ambos del mismo nombre.

En escritura otorgada en Madrid, á 21 de Junio de 1618, ante el escribano D. Gregorio de Angulo, consta que Juan de la Torre, escultor y vecino de esta corte, se comprometía á ejecutar toda la talla y escultura de la fuente de los Delfines, según y como Francisco del Valle, maestro de cantería, estaba obligado conforme á un modelo y condiciones de Rutilio Gaci, que ha visto y se da por inserto é incorporado.

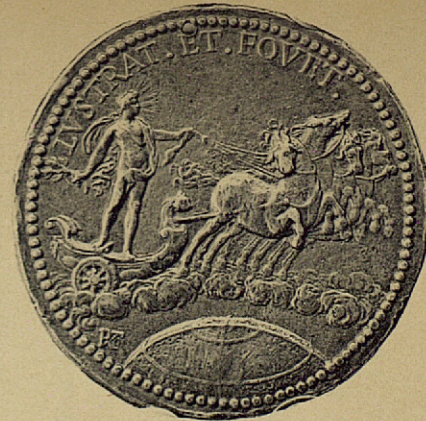
La fuente debía hacerse á contento y satisfacción de Gaci, como persona «á cuyo cargo está el amaestrar la obra de la dicha fuente por el Ayuntamiento y Junta de esta villa» (1).

Por la misma escritura se obliga á empezar la obra dentro de los veinte días, contados desde la fecha en que se firmara, y terminarla para el día de Navidad del mismo año, siempre que Francisco del Valle y Martín de Azpi-

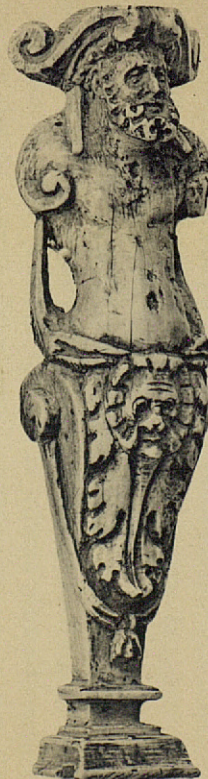
(1) Manuscrito del Archivo municipal, sección 1.^a, legajo 90, núm. 6.



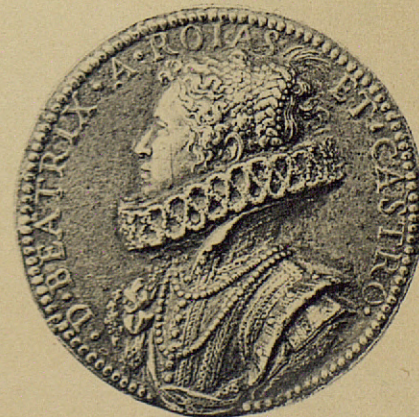
Anverso de la medalla conmemorativa
del advenimiento al trono de Felipe IV.



Reverso de la misma, con Apolo
conduciendo la cuadriga del carro del sol.



A



Medallones con el retrato de Rutilio Gaci y de su mujer Doña Beatriz de Rojas y Castro.—1615

A.—Estipite de marfil, que debió estar colocada entre los dos medallones anteriores.

llaga, su compañero, le dieran la piedra sacada y desbastada conforme á sus modelos, por la traza que diere Rutilio Gaci.

Por la obra de talla y escultura se le había de pagar 400 ducados, que hacen 4.400 reales.

Otra proposición, sin fecha, de Antonio de Riera, existe en el Archivo municipal, comprometiéndose á la construcción de la fuente con arreglo á los modelos de Rutilio Gaci.

Y, por último, en otro expediente de la misma Corporación (1), formado por consecuencia de reclamaciones de constructores de fuentes, fecha 6 de Febrero de 1625, consta que la de los Delfines no llegó á hacerse y que los modelos de Rutilio Gaci se habían perdido.

FUENTE DE LOS LEONES

En las condiciones propuestas por el Sr. D. Fernando Ramirez Fariñas, del Consejo de S. M., para la construcción de varias fuentes en la corte, consta que la nombrada de los Leones debía construirse, con arreglo al modelo hecho de madera y cera por Rutilio Gaci, en el término de ocho meses, á contar desde la fecha en que se firmara el contrato (2).

Que todas las molduras y demás partes serían conforme á lo que Rutilio Gaci acordara con los canteros en la traza grande que ha de dibujarse en la pared, porque los modelos, con ser pequeños, carecen de muchos detalles.

Por providencia puesta después de las condiciones para la ejecución de las obras, fecha 22 de Junio de 1618, consta que la fuente de los Leones había de ponerse en la plaza de San Salvador, que, según Mesonero Romanos, recibió este nombre de la iglesia parroquial, una de las primitivas de Madrid, derribada por ruinoso en 1842, y añade que en la misma plazuela estaba la casa de los Lujanes, donde estuvo Francisco I, prisionero en la batalla de Pavía (3).

El remate para la construcción de las fuentes tuvo lugar en casa de don Fernando Ramirez el día 23 de Junio de 1618, y fueron adjudicadas las obras á Martín de Cortaire por precio de 4.500 ducados, debiendo concluir las en el término de diez meses, á partir desde aquel día, y contando con los escultores Porras y Antonio de la Riva. Á esta subasta asistió como testigo Rutilio Gaci.

En la visita que el veedor de las fuentes de la corte hizo á la de los Leones en 19 de Abril de 1623, consta que faltaba el pedestal de mármol en que debía estar la figura que la coronaba, y en la que efectuó el 23 de Noviembre del mismo año, dice que Antonio de la Riva la había puesto (4).

Y, por último, dice también Mesonero Romanos, que en medio de la plazuela de San Salvador se alzaba una fuente pública de extravagante construcción, que estaba en moda á principios del siglo XVIII, y que fué demolida en los últimos años.

(1) Manuscrito del Archivo municipal, sección 1.^a, legajo 90, núm. 6.

(2) Manuscrito del mismo Archivo, sección 1.^a, legajo 89, núm. 76.

(3) *El antiguo Madrid, paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa.* Madrid, 1861, pág. 76.

(4) Manuscrito del Archivo municipal, sección 1.^a, legajo 92, núm. 1.

El mismo autor, en otra de sus obras (1), describe esta fuente en los siguientes términos: «... representa las armas de Castilla y de León. Tres leones arrojan agua por la boca, y sobre ellos se sienta un castillo, encima del cual hay una figura de mujer en traje militar con estandarte en la mano, cuyo pensamiento fué de don Domingo Olivieri».

Este célebre artista, nacido en Carrara, pueblo de la república de Génova, vino á España para ser primer escultor de Felipe V, obtuvo carta de naturaleza y á él se debe la fundación de la Academia de San Fernando. Murió en Madrid, en 15 de Marzo de 1762 (2).

En el catálogo de sus obras aparece la fuente de la plaza de la Ciudad; por lo tanto la que se construyó con arreglo á los diseños de Rutilio Gaci desapareció, sin que sepamos cuándo, quizá en los últimos años del reinado de Felipe V, y aprovechándose para la nueva los leones y materiales útiles.

FUENTE DE LAS ARPÍAS

En las mismas condiciones propuestas por D. Fernando Ramírez Fariñas para la construcción de la fuente de los Leones, se incluía la de las Arpías, cuyo modelo, de madera y cera, era también de Rutilio Gaci, lo mismo que la traza de ella (3).

La fuente debía ser igual á la de los Leones hasta el segundo cuerpo, lo mismo que las clases de piedra y bronce empleadas en la construcción. El remate tuvo lugar también el día 23 de Junio de 1618, habiendo sido adjudicada la obra á los mismos individuos en iguales plazos, tipos y condiciones.

En el mismo documento se consignó que la fuente debía construirse en la Puerta del Sol, *donde ahora está la que se puso delante del Buen Suceso*.

Más tarde, en 1625, el escultor Antonio Rivera fundió los broncees necesarios para su decorado (4).

Y no fué sólo este artista el que trabajó en la fuente, pues en un acuerdo de la Corporación municipal existente en su Archivo, fechado á veinticinco días del mes de Septiembre del mismo año, consta la venta de una estatua de mármol, por Ludovico Turqui, con destino á la misma obra (5).

Esta estatua es la Venus púdica, conocida vulgarmente con el nombre de Mariblanca.

Alvarez del Colmenar (6) cita y describe la fuente de las Arpías como una de las más bellas de Madrid, y publica una pequeña estampa que reprodujo más reducida Mesonero Romanos en *El antiguo Madrid*.

(1) *Manual de Madrid*. Descripción de la Corte y Villa. — Madrid, 1833, págs. 287 y 288.

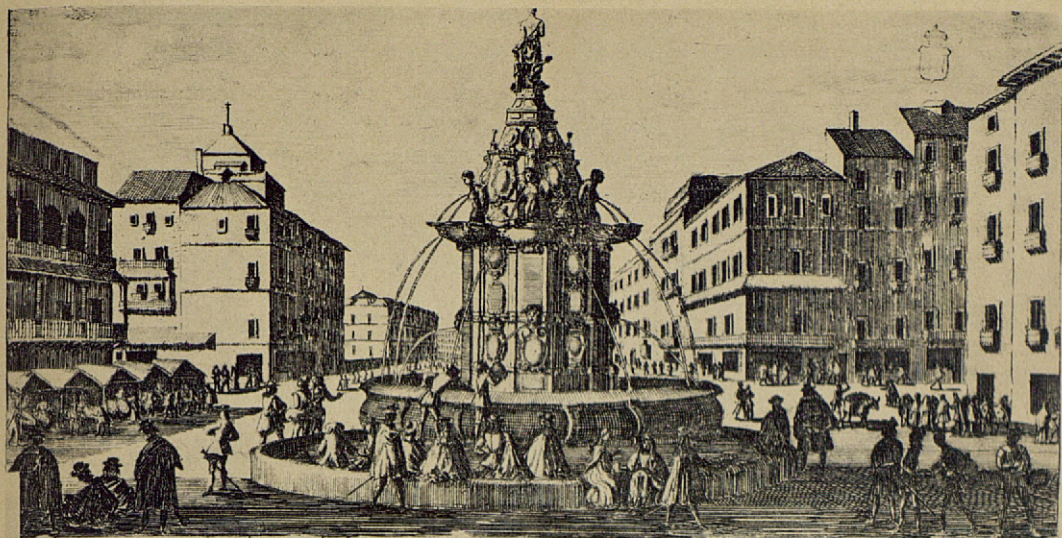
(2) *Le arti italiane in Ispagna*, pág. 107.

(3) Manuscrito del Archivo municipal, sección 1.^a, legajo 89, núm. 76.

(4) Manuscrito del mismo Archivo, sección 1.^a, legajo 91, núm. 1.

(5) Manuscrito del mismo Archivo, sección 3.^a, legajo 375, núm. 130.

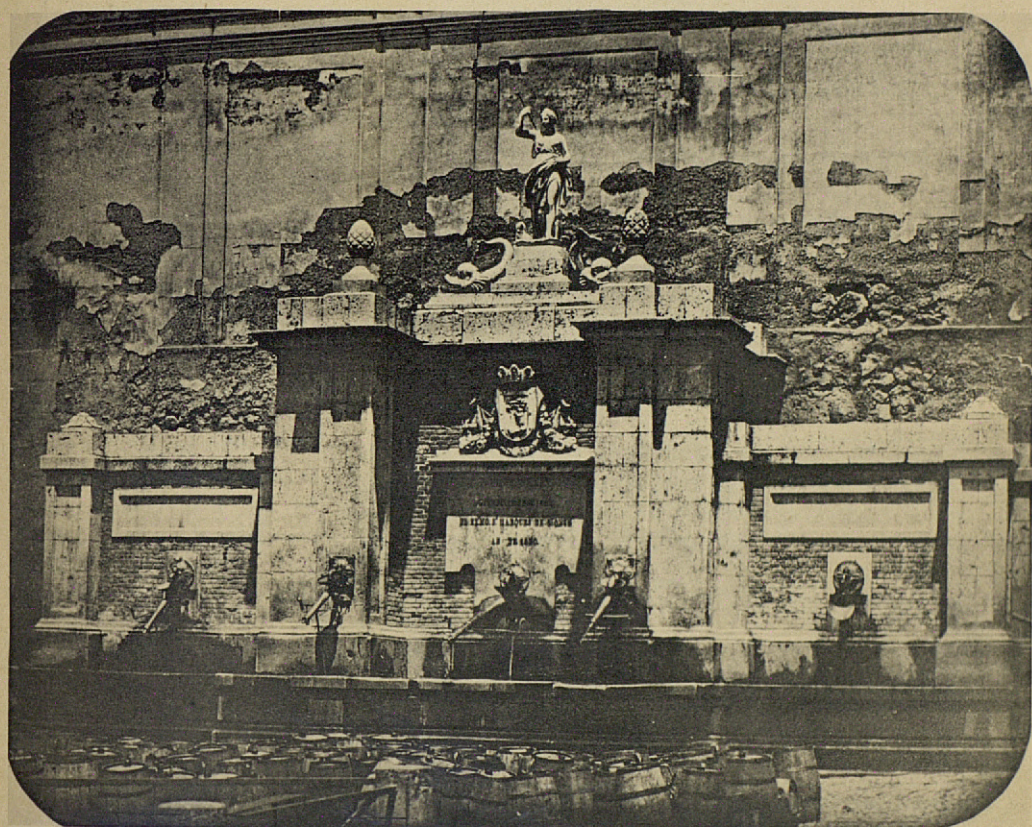
(6) *Annales d'Espagne et de Portugal*, contenant tout ce qui s'est passé de plus important dans ces deux Royaumes & dans les autres parties de l'Europe, de même que dans les Indes Orientales & Occidentales depuis l'établissement de ces deux Monarchies jusqu'à présent: Avec la description de tout ce qu'il y a de plus remarquable en Espagne & en Portugal. Leur Etat Present, leurs Interets, la forme du Gouvernement, l'étendue de leur Commerce, &c., par D. Juan Alvarez de Colmenar. Le tout enrichi de Cartes Geographiques, et de très belles figures en Taille-douce. Amsterdam, chez François l'Honoré & Fils. MDCCXLI. Cuatro tomos en cuarto mayor.



VISTA DE LA FUENTE Y DE LA PUERTA DEL SOL Y SU PLAZA.

FUENTE DE LAS ARPIAS

CONSTRUIDA POR DISEÑOS DE RUTILIO GACI



Fototipia de Hauser y Menet, Madrid

FUENTE DE DIANA

EXISTE EN LA PLAZA DE LA CRUZ VERDE

DE FOTOGRAFÍA DEL AÑO 1864

Más perfecta idea dan del monumento un agua fuerte del siglo XVII (1), conservada en la Biblioteca Nacional, y tres estampas, vistas de *óptica* (2), que lo presentan desde distintos puntos de vista y en las que se ven con más detalles, particularmente á la Mariblanca.

La copia que nosotros damos está tomada del grabado de la Biblioteca Nacional.

También existe en el Archivo municipal una cuenta del platero Juan de Arce, año 1630, relacionando los gastos hechos en la fuente de la Puerta del Sol, en que figura una partida que dice: «hacer el modelo de los ocho caños de las Arpias...» (3).

A principios del siglo XVIII desapareció esta fuente, que, según Fernández de los Ríos (4), era bastante aceptable, y fué reemplazada con otra más sencilla, á la que pusieron por remate la misma estatua de la Mariblanca.

Dice Mesonero Romanos que la traza de esta fuente fué hecha por el extravagante arquitecto Rivera (5), pero no precisa la fecha en que la ejecutó.

En la Biblioteca Nacional existe una estampa en que aparece la fuente muy reducida.

Poco tiempo duró el nuevo monumento en la Puerta del Sol, porque, colocado en la afluencia de dos de las principales calles, embarazaba el paso, y fundado en esto el Ayuntamiento, acordó en 4 de Diciembre de 1838 que se trasladara á la plaza de las Descalzas, previo proyecto del arquitecto D. Juan Pedro Ayegui. La subasta para su traslación se efectuó en 17 del mismo mes y año, rematándose en favor de D. Manuel Abascal por la cantidad de 30.000 reales (6).

En esta nueva fuente figura también la Mariblanca famosa, pero presentada con menos ostentación. Se colocó en un trozo de columna que descansaba sobre su pedestal en el centro del pilón.

Esta fuente se quitó de su sitio el año 1892, poniéndose en su lugar la estatua de D. Francisco Piquer.

La popular estatua que la coronaba se encuentra bastante mutilada en un terreno del Municipio, al final del paseo de las Yserías, y bien pronto pasará al Museo Arqueológico Nacional, si las gestiones de D. Juan Catalina García, director del establecimiento, tienen un éxito satisfactorio.

(1) Tiene este título: «Vista de la Fuente y de la Puerta del Sol y su plaza.» Las dimensiones 24 X 13 centímetros.

(2) *Fons, in area Solis*, Matriti.—Vista de la Plaza y de la Fuente del Sol á Madrid.—Prospect des Platzen und der Sonnen zu Madrid.—Vue de la Place et de la Fontaine du Soleil á Madrid.—Hæred Ier Wolffy exc AV.—Huella de la plancha, 30 X 19 centímetros.

Esta lámina tiene el número 4 y esto nos hace sospechar que debió formar parte de alguna obra que desconocemos.

Vüe perspective de la Fontaine du Soleil á Madrid.—A Paris chez Daumont rue St. Martin.—Huella de la plancha, 45 X 27 centímetros.

Archivo municipal, sección 10, legajo 202, núm. 24.

—Otra, quizá copiada de la anterior, publicada por la Casa Editorial de Basset, en París, y con el título: «Vue de la Fontaine du Soleil, á Madrid.

Biblioteca Nacional. Sección de Estampas.

(3) Manuscrito del Archivo municipal, sección 3.^a, legajo 375, núm. 126.

(4) *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*, por A. Fernández de los Ríos. Madrid, MDCCCLXXVI, pág. 162.

(5) *Manual de Madrid* citado, pág. 287.

(6) Manuscrito del Archivo municipal, sección 3.^a, legajo 393, núm. 5.

FUENTE DE DIANA Ó DE LOS CARTELONES

Al mismo tiempo que las anteriores debió construirse la fuente que existió en Puerta Cerrada, á juzgar por las reclamaciones que hicieron los contratistas para que se les abonara lo que anticiparon, tanto en esta obra como en la de los Delfines, que después de empezada se suspendió y se taparon las excavaciones.

La fuente de Diana, como las anteriores, se hizo con arreglo á los modelos de Rutilio Gaci, según consta en una proposición, sin fecha, que para la ejecución de la obra presentó Antonio de Riera, y se conserva en el Archivo municipal (1).

Juan de Chapitel, maestro de cantería, solicitó del Ayuntamiento que, una vez terminada la fuente de Puerta Cerrada, conforme á su obligación, se le abonaran las mejoras que le mandaron hacer, y por auto de 4 de Marzo de 1620, se informó, en 26 de Mayo del mismo año, diciendo que se habían cumplido las condiciones pedidas por Gaci (2).

Posteriormente, Inés de Cuéllar, viuda de Francisco del Valle, maestro de cantería, pide se le abonen los trabajos hechos por su marido en la misma obra, y esto dió motivo á que se formase un expediente, y en él informó Rutilio Gaci, en 28 de Noviembre de 1624, letra original y firmado (3), diciendo que no hacía memoria por haber pasado mucho tiempo.

Firma de Rutilio Gaci.

Y no pararon aquí las reclamaciones, pues aún existe otro expediente pidiendo dinero al Ayuntamiento, fecha 6 de Febrero de 1625, y en él se consigna que los modelos de Rutilio Gaci se habían perdido y que la fuente de Puerta Cerrada se llamó también de los Cartelones (4).

Más tarde, otro hombre ilustre por sus obras arquitectónicas, D. Juan Villanueva, intervino en la reparación de esta fuente: la Junta de propios y arbitrios, según comunicación de su presidente D. Manuel Pinedo, pide á Villanueva, en 26 de Enero de 1792, informe sobre la obra que debería hacerse

(1) Manuscrito del Archivo municipal, sección 1.^a, legajo 90, núm. 6.

(2) Manuscrito del mismo Archivo, sección 1.^a, legajo 90, núm. 6.

(3) Es la única letra y firma originales de Rutilio Gaci que hemos podido encontrar. Archivo municipal, sección 1.^a, legajo 90, núm. 6.

(4) Manuscrito del Archivo municipal, sección 1.^a, legajo 90, núm. 6.

para evitar su completa ruina, y éste lo evacua diciendo que, maltratada por el tiempo y dada la piedra que se empleó en la construcción, hay poco utilizable, y que han robado la mayor parte de las piezas, por lo cual tienen que hacerse completamente nuevas con los aprovechamientos que se puedan de lo que queda (1).

La obra se presupuestó en 50.000 reales, y en 11 de Febrero de 1793, gastados ya 20.000 que para empezar dió el Arzobispo de Toledo, ofició Villanueva á D. Manuel de Pinedo para que se entregasen al pagador de Obras públicas los 30.000 reales restantes.

El Ayuntamiento de Madrid, en acuerdo de 27 de Noviembre de 1849, dispuso que se quitase la fuente de Puerta Cerrada y se colocase en la plaza de la Cruz Verde (2).

La fuente se hizo nueva en 1850, y sus adornos, así como la estatua de Diana que la corona (3), se aprovecharon de la de Puerta Cerrada y de otros monumentos, desdiciendo algo del carácter principal de la obra.

Se construyó adosada al murallón que pertenece al jardín de las Religiosas del Sacramento, dando frente á la calle de Segovia.

Mesonero Romanos celebra mucho esta obra de arquitectura y la cree única en su clase, no sólo por su forma, sino también por tener un inmenso depósito para el agua, construido dentro del jardín del convento (4).

Siendo el duque de Sexto corregidor de Madrid, en 1864, se hizo un álbum fotográfico de las fuentes de la corte, donde pueden contarse hasta cincuenta y cinco, y entre ellas está la de la plaza de la Cruz Verde, que reproducimos en fototipia (5).

Gracias á este álbum podemos presentar la fuente sin mutilaciones, pues hoy han desaparecido las letras de bronce de la inscripción conmemorativa, la cabeza de Diana, un brazo y todo lo que han podido llevarse.

He aquí la inscripción que contenía:

SIENDO CORREGIDOR
EL EXMO. S. MARQUÉS DE S. CRUZ
A N. DE 1850.

Es difícil la reparación de esta fuente por el Municipio, dado el estado de mutilación y ruina en que se encuentran la estatua y demás partes artísticas; pero, de pensar en hacerse, bien podían ser substituidos estos detalles por otros más proporcionados á la obra principal de arquitectura y poner menos bronce y más vigilancia.

(1) Manuscrito del Archivo municipal, sección 1.^a, legajo 109, núm. 24.

(2) Manuscrito del mismo Archivo, sección 4.^a, legajo 64, núm. 70.

(3) *Las calles de Madrid. Noticias, tradiciones y curiosidades*, por D. Hilario Peñasco de la Puente y D. Carlos Cambronero. Dibujos de la Cerda.—Impreso en Madrid en la tipografía de Enrique Rubiños el año 1889.

(4) Artículo publicado en *La Ilustración*, periódico universal, número 44. Madrid, 3 de Noviembre de 1850.

(5) Álbum fotográfico de varias fuentes vecinales y de ornato existentes en la muy ilustre villa de Madrid, siendo corregidor el Excmo. Sr. D. José de Osorio y Silva, duque de Sexto y Comisario del ramo de fontanería el Sr. D. Juan Bautista Peyronnet, año 1864. En folio mayor. Consta de 55 fotografías de otras tantas fuentes y una hoja con el Catálogo, sin más texto.

FUENTE DE ORFEO

Alvarez de Colmenar, en su obra *Annales d'Espagne et de Portugal* (1), publica, entre otras, un agua fuerte con la vista de la plaza y fachada del edificio destinado á la prisión de los grandes señores, y en ella se ve también en reducidísimo tamaño, esta fuente, que califica de bastante bella, y no cita á su autor Rutilio Gaci.

Esta misma lámina la reproduce Mesonero Romanos, muy reducida, y, por lo tanto, no se puede formar idea de la fuente (2).

En la Biblioteca Nacional también se conserva una estampa de 20 X 16 centímetros, con este letrero: «Veduta delle Prigioni de gran Signori á Madrid.»

Madoz dice que en la plaza de Provincia se veía una fuente con Orfeo, que fué labrada con inteligencia, y que los diseños fueron hechos, al parecer, por Rutilio Gaci (3).

Otros autores, que tratan de famosos artistas y de sus obras, citan á Gaci y á sus fuentes sin dar sus nombres ni decir el sitio en que estaban colocadas; Carducho, en particular, las alaba y dice que fueron ejecutadas en mármoles y bronce, y ennoblecieron esta villa hasta el punto que daba envidia á las más conocidas ciudades (4).

En el Archivo municipal hemos encontrado un documento que se refiere á esta fuente. Es un manuscrito sin fecha ni firma, letra del siglo XVII, en que están consignadas las condiciones en que ha de construirse, y por sus detalles y por su redacción nos ha convencido completamente que la traza á que se refiere debe ser hecha por Rutilio Gaci (5).

Por fortuna ésta ha sido la única fuente hecha por Gaci que ha llegado fotografiada hasta nosotros (6); consta del pilón ó taza en forma octogonal, en cuyo centro se alza un basamento que sostiene el cuerpo principal, con su zócalo y cornisa, en figura rectangular, y sobre el cual descansa el pedestal de la estatua de Orfeo, en que remata.

El agua salía por la boca de cuatro mascarones colocados en los ángulos del basamento del cuerpo principal.

Fernández de los Ríos asegura que la fuente estaba colocada en la plaza de Provincia, frente á la Audiencia, y que cuando se inauguró, antes de ponerle la estatua de Orfeo, terminaba con un perro, y esto sirvió de motivo, aludiendo á la vecina sala de Alcaldes de Casa y Corte, á que aparecieran en ella los siguientes versos el día siguiente de inaugurarse:

Con el tiempo, con el trato
y las malas compañías,
dentro de muy pocos días
ese perro será gato (7).

(1) Obra citada, pág. 132.

(2) *El antiguo Madrid*, pág. 154.

(3) *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*, tomo X, pág. 702.

(4) *Diálogos de la pintura*, pág. 339.

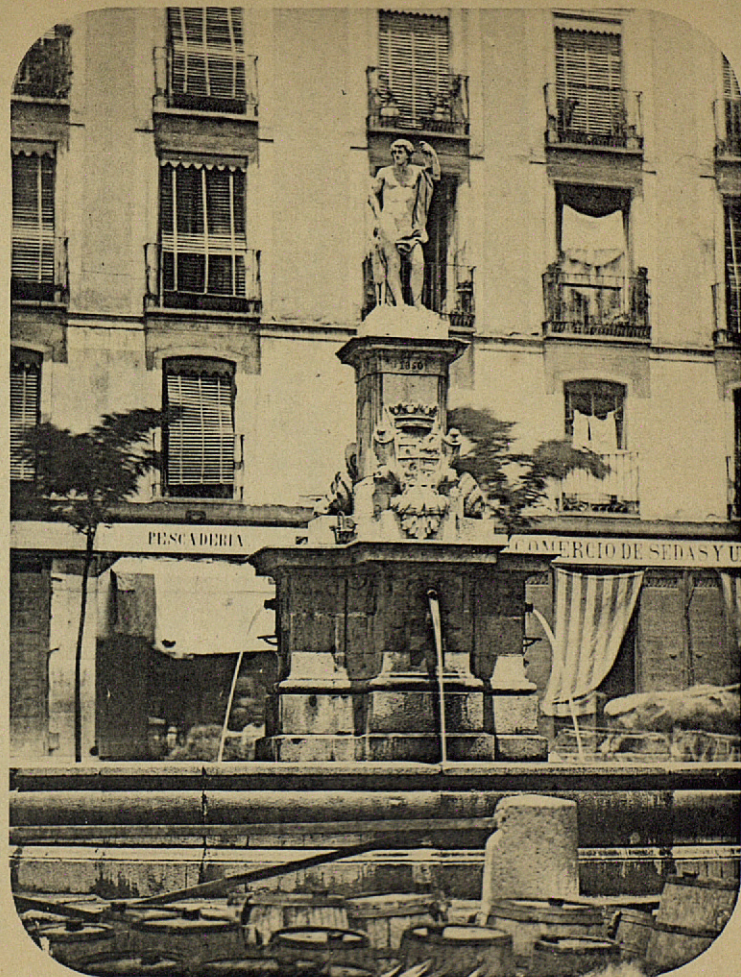
(5) Manuscrito del Archivo municipal, sección 1.^a, legajo 399, núm. 15.

(6) Album fotográfico citado, núm. 53.

(7) *Guía de Madrid* citada, pág. 421.



FUENTE DE ORFEO
CONSTRUIDA POR DISEÑO DE RÚTILIO GACI
EXISTIÓ EN LA PLAZA DE PROVINCIA



FUENTE DE ENDIMIÓN
EXISTIÓ EN LA PLAZA DE LAVAPIES

Fotopla de Hauser y Meuer - Madrid

Indudablemente que la anterior redondilla no alude á perro suelto, sino al que está unido á la estatua de Orfeo.

Por acuerdo del Ayuntamiento de 1.º de Diciembre de 1865 fué suprimida esta fuente y la estatua de Orfeo, que le daba nombre; existe actualmente, bastante mutilada, en el Museo Arqueológico Nacional.

FUENTE DE ENDIMIÓN

La cita Madoz en su repetido *Diccionario*, y Peñasco y Cambronero (1) dicen que existía en la Puerta de Moros desde el año 1621.

En el año 1861 los propietarios y vecinos del distrito de la Latina solicitaron la desaparición de esta fuente, trasladando los aguadores á la inmediata de la plaza de la Cebada, y se debió acceder á lo solicitado, puesto que en los estados de fuentes de los años sucesivos, existentes en el Municipio, no figura.

Pero en el *Album fotográfico* (2) aparece la estatua de Endimión en que remataba, sobre la fuente que existía en la plaza de Lavapiés.

Esta fuente debió desaparecer de su sitio después de la revolución del año 1868.

La estatua que le dió nombre se encuentra, con la famosa de Mariblanca, en un terreno del Ayuntamiento, más allá del paseo de las Yaserías. Tiene bastantes mutilaciones, no revela buen gusto y resulta muy desproporcionada.

Como obras de arte consideramos las fuentes de Rutilio Gaci, hasta donde puede admitirse la comparación, muy inferiores á sus medallas; pero debe tenerse presente que él sólo hizo los modelos de aquellos monumentos, y que la ejecución fué encomendada á escultores y canteros que no acreditaron mucho su competencia.

III

OTRAS ESCULTURAS

Muy poco tenemos que añadir á lo que dicen Carducho (3) y Pacheco (4) de obras del arte escultórico debidas á Rutilio Gaci, porque ninguna ha llegado hasta nosotros ni han sido objeto de critica por los competentes autores que tuvieron lugar de examinarlas.

He aquí lo que dice Carducho:

«—¿Has visto á Rutilio Gaci, noble florentino?

—No le hallamos en casa...

—Verás de sus manos cosas dignas de mucha ponderación, que dan ser y admiración á la plática, en particular retratos de cera, de colores tan pare-

(1) En *Las calles de Madrid*, citadas.

(2) Ya citado. Figura con el núm. 48.

(3) *Diálogos de la pintura* citados, págs. 339 y 340.

(4) *Arte de la pintura* citado, tomo I, pág. 360.

cidos, como bien entendidos. También verás los modelos de las fuentes que hizo para el adorno de esta corte, que hoy están ejecutadas en mármoles y bronce, ennobleciendo esta villa, dando envidia á las más conocidas ciudades. Y aquel estudiado caballo conducido de sus manos á la perfección, á donde ni el Pegaso llegó con el ingenio, ni en la forma, perfección y alma, aquel tan celebrado Bucéfalo de Alejandro; ni sé que llegase á éste el que pintó Apeles, ni los que esculpieron Fidias y Praxiteles, ni el que ennoblece hoy á Capidollo; bien cierto, que á éste se alteraran las yeguas más de veras que no á los otros. Vese en éste juntos el Arte con las propiedades del castizo bruto, semejanza de los que cría escogidamente Córdoba. No menos se ve encima el airoso y fuerte caballero que le rige, armado, y en los grabados tan caprichosos y bizarros pensamientos que pudieran poner pasmo á la admiración.

En el camarín del gran duque de Toscana vi un caballo y una mula de plata vaciados de sus modelos, cosa excelente y muy estimada de aquellos señores, entre sus cosas preciosas.»

Pacheco sólo se ocupa de Gaci concretándose á su famoso caballo, y dice: «Del caballo (último animal de los cuatro que prometí) han hecho grandes demostraciones valientes pintores, y entre ellos Juan Estradano y Antonio Tempesta; pero quien sobre todos ha estudiado el español con más puntualidad y puesto en modelos de todo relieve en proporción y graciosas partes es Rutilio Gaci, caballero italiano, Azor hoy de S. M., pero más estimado por famoso escultor...»

Aunque parezca bastante exagerada la comparación que Carducho hace del caballo de Gaci con los más famosos, es indudable, sin embargo, que hizo un buen estudio del animal cordobés, y esto puede probarse con la cuadriga que presenta en el reverso de la tercera medalla.

Está inspirada en labor idéntica que hizo Jacobo Trezzo el año 1555 con motivo del viaje de Felipe II á Inglaterra para su casamiento con D.^a María y de su proclamación como rey de España.

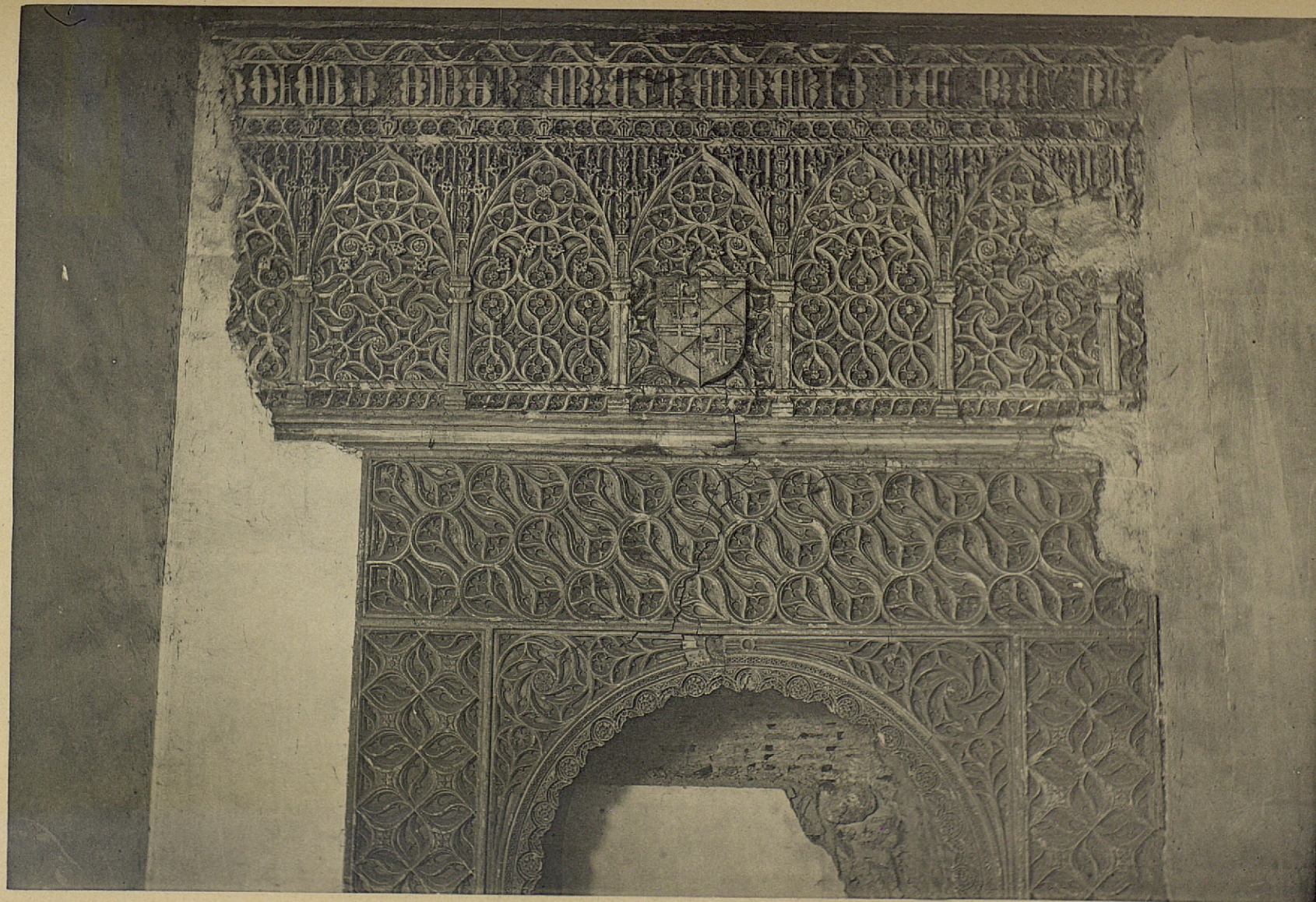
Las dos las reproducimos, ampliada la segunda, para que puedan compararse mejor los detalles, no con el objeto de mermar los relevantes honores que ahora y siempre se han tributado al gran maestro Jacobo Trezzo, y si únicamente como motivo para sacar del olvido á Rutilio Gaci, á quien ni los historiadores de Madrid, ni los numismáticos jamás nombraron, á pesar de su constante y buena labor.

Y perdone carta tan larga, amigo D. Pablo, á su más atento servidor, q. b. s. m.,

ADOLFO HERRERA.

Madrid, 26 de Marzo de 1905.





Fotografía de Hauser y Menet.—Madrid

MURO DEL NORTE.—FRISO.—ESTADO ACTUAL

Una excursión á la sierra del Piélago

(PROVINCIA DE TOLEDO)

Todo en este mundo fenece y se acaba, y así acabó el invierno, que parecía inacabable; colósenos de rondón la primavera, y hétenos de cara hacia el buen tiempo, que es el tiempo de las flores, y de los pájaros, y de las verdes praderías, y de las mieses sazonadas, y de los grandes atractivos de la Naturaleza, y, en fin, el tiempo de los viajes. Pronto (más pronto de lo que quisiéramos) llegará el verano, y se presentará en escena Julio, acalorado y sudoso, y la necesidad, la costumbre ó la rutina ahuyentarán de la villa y corte á todo bicho viviente. Entonces muchos se irán al Norte, ó al Noroeste, ó al Oeste; no pocos á Francia; quién no parará hasta Suiza, quién hasta más luengas tierras. Muy bien me parece todo eso. Yo pienso (y no sé si lo habrá señalado antes algún psicólogo) que una de las diferencias más notables que existen entre el racional y el bruto estriba en la afición viajera, más ó menos desarrollada en el primero, nula en el segundo. Lo que no me parece tan bien es que el español que conoce á Escocia no conozca á Galicia, y que el madrileño que conoce á Galicia no conozca la sierra de Guadarrama. El hombre es cosmopolita, pero antes se debe á su solar que al del vecino. Nuestro solar es España, y si concretamos más, Castilla. Castilla es un pequeño continente donde, tocante á climas, á perspectivas y á producciones, hay para todos los gustos; donde en poco trecho parece recorrerse la enorme distancia que separa las regiones tropicales de las hiperbóreas. ¿Será paradójico afirmar que esta Castilla en que habitamos hállese aún por descubrir para la inmensa mayoría de los castellanos?

Perdona, lector mío, si es que existes, lo largo y acaso lo enojoso del preámbulo; que más enojoso y más largo fuera á pretender dar solución á problemas que naturalmente saltan al tapete, *verbi gratia*: si ciertas regiones españolas son poco conocidas por no brindar comodidades al viajero, ó si dichas regiones se están bien sin las tales comodidades, por cuanto con ellas y sin ellas ningún español habría de tomarse la molestia de ir á visitarlas. Basta, pues, de *filosofías*, y voyme por derecho á donde quizá debí ir desde el principio: á trasladar al papel algunos recuerdos de una de las excursiones que realicé no ha mucho en la más central de las provincias de Castilla la Nueva.

Era ello en Junio del pasado año 1904. Después de recorrer las vastas planicies de la antigua y dilatada tierra de Talavera, entraba en turno la región montañosa que se extiende al N. y al NE. de la noble ciudad cuyas plantas, manso y amoroso, besa el patrio Tajo. Una hermosa mañana partí en carruaje, siguiendo en derechura la carretera que se dirige hacia el N. en busca de la cuenca del Tiétar y de la provincia de Avila. Subida la larga y tortuosa pendiente que trepa por aquel cabo del valle del Tajo, detúveme algún espacio en la pequeña villa de Cervera, graciosamente reclinada en ameno valle; dejé á la izquierda la más humilde de Marrupe, y gozando de panoramas

cada vez más risueños y pintorescos, llegué al caer de la tarde á la importante villa de Navamorcuende, situada en elevado terreno al pie de la sierra del Piélagu, que me proponía visitar.

Navamorcuende, pueblo de unos seiscientos vecinos, tuvo tiempo atrás cierta importancia, como cabeza que fué del marquesado de su nombre; y aun hoy viene á ser á modo de capital en aquel quebrado territorio con los siete ú ocho pueblecillos que le rodean. No tengo tiempo ahora para encarecer como debiera lo despejado de su asiento, lo dilatado de sus horizontes, lo benigno de sus temples estivales, lo excelentísimo de sus aguas, el agrado y el carácter hospitalario de sus habitantes. Ni siquiera me detendré, como suelo en ocasiones análogas, en describir sus construcciones monumentales, y cuenta que estimulan á hacerlo, si no el solidísimo y hoy casi arruinado palacio que fué de los marqueses, el elegante rollo, patente recuerdo de la jurisdicción de la villa, y más especialmente la espléndida iglesia parroquial, construcción herreriana del siglo XVI, rey de los templos de la comarca en muchas leguas á la redonda.

Las nueve serían de una mañana en que el sol de los postreros días de Junio no extremaba sus rigores, cuando salimos á caballo de Navamorcuende, camino de la *región del fresco perpetuo*. Tres personas no más, montadas en sendas cabalgaduras, componíamos el pequeño cuerpo expedicionario; y eran mis acompañantes el ilustrado joven D. Bonifacio Blázquez Oliva, hijo político de D. Pedro Lázaro, rico hacendado de Navamorcuende, entre cuya simpática familia había hallado yo franca é hidalga hospitalidad, y un guía del país práctico en el terreno que íbamos á recorrer.

La ascensión á la sierra nada en verdad tiene de penosa. Súbese por un buen camino de herradura, que hacen grato y corto lo riente de la Naturaleza y lo bello y vario de las perspectivas. Navamorcuende, con su nutrido caserío, parece hundirse allá abajo, no obstante la enorme masa de su iglesia y su elevada torre, que decoran pilastras dóricas y arcos de medio punto. Cubre el monte por aquellos sitios extensa mata de rebollos, cuyo verde color, algo tristón y monótono, compensa la forma de su hoja, en que dijérase se inspiraron los alarbes para trazar sus arcos lobulados. Corrientes cristalinas, arroyos de puras y frescas aguas bajan triscando como corderos. Cerrados huertecillos, que veo cultivan solícitos los montañeses, alternan con praderas de esmeralda en que halla jugoso sustento el ganado vacuno. A trechos alegran aún más la vista bosquetes que semejan verde esmalte salpicado de rubies. Son lozanos y rozagantes cerezos cuajados á la sazón del rojo y sabroso fruto.

Más lejos, á derecha é izquierda del espectador, el cerro Molino, el de Majandulencia, los Labajos y el cerro de las Cruces, muestran sus cumbres y perfiles que el horizonte recorta. Avistanse los cercados de Bellido y no lejos el barranco de Mingorría, denominación que trae á la memoria el pueblo de la provincia de Avila, también así llamado. Subiendo, subiendo, llegamos al barranco de Valdejudíos, significativo nombre que hundiría en meditaciones á mi ilustre compañero de Academia el P. Fita. Cuatro escalonados molinos se ven allí, en situación hartó pintoresca, movidos por una abundante reguera. Bastante más á la derecha escapa monte abajo el arroyo Zarzalejo, que trueca más tarde su nombre por el de Guadiervas y es origen del río así llamado, que después de juntar á su modesto caudal el de algunos

arroyos, pierde su título, reuniéndose con el Tiétar á cinco leguas y media de distancia del punto de su nacimiento.

A nuestros pies van quedando los molinos y la vegetación varía de carácter. A los rebollos han substituido la jara, el tomillo y mil otras plantas olorosas que embalsaman el aire. Tras hora y media de marcha llegamos al Piélago, alto valle ó extensa llanada que forma el centro de la sierra, y al cual circundan elevadas cimas que cierran el horizonte por todos lados. De mucho tiempo atrás es este nombre de Piélago aplicado á aquellas alturas, y, sin duda, debido á la pluralidad de fuentes y manantiales, y á lo exuberante de las aguas que de allí brotan, derramándose por las pendientes laderas en busca de la tierra baja.

La piedad escogió hace ya no pocos siglos aquel encumbrado sitio, y allí hubo una pobre y rústica ermita en la que, con nombre de Nuestra Señora del Piélago, veneraba á la Madre de Dios la devoción de los pueblos comarcanos. Acaso substituyó la ermita á un templo de Diana, como el ilustre Padre Mariana insinuó en un famoso tratado suyo. Ni del tal templo pagano, ni de cierta inscripción votiva que allí puso un *Lucius Vibius Priscus* y que vió Mariana, hallé rastro, aunque lo busqué con especial cuidado. Descubrimos, sí, en el fondo de aquel valle una gigante ruina. Era el antiguo monasterio de carmelitas, hacia el cual enderezamos el trotar de nuestros caballos.

Maestros fueron los carmelitas, como asimismo cistercienses y jerónimos, en el arte de elegir punto adecuado para sus fundaciones. Pocos lugares más á propósito para la vida contemplativa que el alto valle del Piélago, especie de nido natural colgado en lo supremo de la sierra, limitado de horizontes, y que, más que á la tierra, parece pertenecer al cielo. La dejación mundanal y los fervores del espíritu tenían en aquel desierto cuanto les era necesario. Las abundantes aguas, los añosos encinares que poblaban el contorno, eran primordiales elementos de existencia para los amigos de la soledad, á quienes no faltaría allí refrigerio, calor en invierno y sombra apacible en el verano. Lo demás necesario ya lo procuraría con su paciente y metódica labor la monástica república. Así fué como los hijos del Carmelo asentaron en el Piélago, en época para mí ignorada, que nada hallé escrito de este cenobio (y es curioso caso) en las crónicas carmelitanas. Lo cierto y averiguado es que el monasterio, pobre en sus comienzos, llegó á ser rico y alcanzó mucho renombre é importancia en toda la región. Poseyó hartas tierras labrantías, una huerta, una alameda, prados, viñas y censos; ítem más «una brillante recua de mulos» (*sic*) (1), con la que transportaba aceites á Bilbao y á otros puntos, cargando al regreso distintos géneros; y, en fin, un pozo de nieve con privilegio de exclusiva en quince leguas á la redonda, y cuyos productos diz que valían nada menos que 80.000 reales anuales.

No maleó ó desvaneció la abundancia á aquellos buenos frailes, que eran generalmente estimados por sus virtudes y su espíritu hospitalario. Allá arriba subían gentes de los pueblos á cumplir votos y promesas y á buscar consejo y remedio en sus necesidades. Por junto á los muros del convento discurrían á la continua viandantes que andaban el camino entre el Real y Navamorcuende. El día de la Virgen del Carmen acudía la multitud en pintoresca y alegre romería, impelida por el fervor religioso y ávida de divertir el ánimo con lo grato del lugar, de la ocasión y de la fresca temperatura.

(1) Madoz: *Diccionario geográfico*, artic. *Piélago*.

Con todo ello dieron al traste nuestras funestas discordias domésticas. Durante la primera guerra civil el monasterio fué arruinado; huyeron los frailes, fueron enajenadas sus propiedades, y de la casa religiosa del Piélagó sólo quedaron el recuerdo y un esqueleto de piedra.

Delante de él nos hallábamos, y echamos pie á tierra. Entrando en la desolada mansión, dímonos á recorrerla en cuanto nos lo permitían los escombros y cascotes amontonados por doquiera y la lujuriente maleza que invade por entero el edificio. No pierda el tiempo en visitarlo quien sólo disfrute ante severidades del arte románico ó ante esplendideces del ojival. Allí domina por completo la arquitectura del Renacimiento, y no en la mejor de sus fases. La iglesia muestra su imafrente al Sudeste, y forman su puerta de ingreso labrados sillares en que sobresalen piramidiones ó *picos*, que por su disposición me recordaron la conocida *casa de los Picos*, de Segovia; sobre esta entrada dos grandes escudos de España y de la Orden Carmelita hacen brotar, enlazadas, las ideas de Religión y Patria. Alto, proporcionado, de grandes dimensiones es, ó más bien, era el templo. Sus muros se mantienen en pie, y agregadas á ellos algunas capillas laterales; pero las bóvedas de cañón seguido y la hermosa media naranja se derrumbaron. La ruina moral es allí mayor aún que la material, con ser ésta tan considerable. La que era casa de Dios es hoy vil encerradero. No se descubren ya hábitos carmelitas perdiéndose en la suave penumbra, sino buen número de reses vacunas, que pacen en la nave en pleno sol y á todos vientos; ni llenan el espacio los cánticos litúrgicos y las armonías del órgano, sino la quejumbrosa voz del ternerrillo ó el bramido del toro en celo... Poco queda del cuadrilongo y doblado claustro; nada, puede decirse, del capitulo, de la hospedería, del refectorio, de las celdas; restos de fuertes muros, desnudos huecos y sencillas bandas, en que las líneas rectas de la arquitectura renacida denuncian allí el carácter monástico, ajeno esta vez á la intención artística. Junto al convento, la extensa huerta, hoy menos deleitosa que antaño, en que los carmelitas esparcían el espíritu á la sombra de copudos castaños, de los nogales, ciruelos y guindos, y á la vera de limpísima fuente de exquisitas aguas.

La visita al Piélagó, morada ayer de la caridad y de la cultura, albergue hoy de bestias, me iba sugiriendo ideas que la ocasión traía como de la mano. Y es que, cuando me remonto á una sierra y topo en la altura con los más ó menos artísticos despojos de un monasterio, en cuyo asolado templo ya no se puede elevar una plegaria, en cuya hospedería, en cuyo claustro, entre cuya Comunidad en vano buscarían socorro el desvalido, refugio el caminante, plática y agrado el excursionista, entonces... vacilo en reconocer las excelencias de esta incompleta civilización, de que tanto nos ufanamos, reniego de ese torpe *laicismo*, que no acertó á suprimir á los frailes, que le estorbaban, sin herir, juntamente con otros muy respetables, los sentimientos de arte y de caridad, ingénitos en el hombre sociable y culto.

Volviendo á mi cuento, digo que, examinadas las ruinas, pareciéronnos bien examinar, y algo más, las entrañas de unas repletas alforjas que nos acompañaban en el viaje. Quiero decir que, como los estómagos reclamaban el ejercicio de sus derechos, verdaderamente sagrados, imprescriptibles é inalienables, luego amorosamente se los reconocimos, y ello fué á orillas de la llamada *fuelle de los arrieros*, próxima al monasterio, y cercana al pozo de la nieve, ya antes mencionado.

Montamos de nuevo á caballo, y antes de un cuarto de hora nos hallábamos en lo más enriscado de la sierra, en el llamado cerro de San Vicente, junto á la, en tiempos, venerada, santa cueva de los mártires Vicente, Sabina y Cristeta. Bien conocida es la historia de aquellos ilustres hermanos, campeones de la fe bajo el dominio de Daciano. Cuenta una respetable tradición, por escrito consignada ha ya muchos siglos, que después de confesar á Cristo en Talavera, su patria, refugiáronse los tres hermanos en esta encumbrada cueva, distante cuatro leguas de su pueblo natal, y en ella permanecieron algún tiempo, preparándose santamente para el martirio. Más tarde, abandonando este retiro, siguieron su camino hasta Avila, donde, descubiertos por los perseguidores de la fe, alcanzaron la palma entre espantables tormentos. Y sabido es que en Avila sus sagrados despojos, que ya desde que ocurrió el martirio obraron prodigios, se veneran (no sin haber sufrido varias traslaciones) en el afamado y artístico sepulcro de la magnífica basílica, monumento insigne del arte cristiano, que mandó labrar el santo rey Fernando III.

La cueva era, pues, lugar señalado de antiguo por la devoción. El P. Mariana, que visitó el sitio y aun moró en sus inmediaciones en la quinta que en esta sierra de San Vicente tenía su gran amigo el Dr. D. Juan Calderón, Canónigo de Toledo, dejónos en el libro primero de su célebre obra *De Rege et Regis Institutione* una elegantísima descripción de la sierra y de la cueva. *In summo vertice* (escribe) *ad Austrum, rupibus horridum, difficili aditu antrum visitur religione plenum, Vincentii et sororum, quo tempore Elbora profugerunt Datiani metu, latebra nobilis*. La cueva, sin embargo, adelantado ya el siglo XVII, hallábase oculta por la maleza, olvidada y casi desconocida. Acaeció que por los años 1663 cierto sujeto, gran devoto de San Vicente, llamado Francisco García de Raudona, natural de Orellana la vieja, andándose por aquellas breñas descubrió la entrada del subterráneo. Casado y sin hijos el Francisco, con las necesarias licencias apartóse de su mujer, vistióse un hábito de ermitaño y se subió á aquel solitario paraje á hacer vida contemplativa y eremítica. Como abandonó á su familia abandonó sus apellidos familiares, haciéndose llamar *el hermano Francisco de San Vicente*. Con su caudal y limosnas, que no faltaron, labró una ermita sobre la cueva de los mártires; el ermitaño y la ermita presto adquirieron notoriedad; devotos en gran número subían desde los pueblos comarcanos á visitar la cueva y reverenciar las señales de los cuerpos de los santos hermanos, diz que estampadas allí en un peñasco; otros aún más desasidos del mundo se unieron á Francisco para practicar con él la misma vida de soledad y penitencia. Los noveles ermitaños siguieron primero la Orden de San Pablo, pero poco después tomaron el hábito del Carmen. La pequeña iglesia adornóse con altares, cuadros y efigies, algunas de mérito artístico. Junto á la iglesia alzóse un convento en miniatura, terminado en 1678, en que, con las más indispensables dependencias, no faltaban hospedería de peregrinos y librería. Damas linajudas, la condesa de Monte-Rey, la duquesa de Pastrana y la marquesa de Almazán, protegieron y aun dotaron pingüemente este pequeño centro religioso. El Prelado de Avila subió á visitarlo y lo elogió sin reservas. El Nuncio apostólico concedió licencia para colocar y guardar el Santísimo Sacramento en el altar mayor. Al par que en la oración, ejercitábanse los hermanos en faenas corporales, y en aquella cúspide de sierra formada por enormes peñascos, aderezaron un jardín, en que las parras, los manzanos, castaños y

nogales prendían y fructificaban lozanos sin más riegos que los del agua del cielo... (1).

Yo hubiera querido ver allí todo esto, y de ello no vi nada. Restos de la ermita labrada por el humilde ermitaño Francisco; vestigios del cercado de piedra que rodeaba al eremitorio; la bajada á la cueva, interrumpida al poco trecho; la cueva misma cegada; dondequiera ruina y desolación, en que colaboraron de consuno el hombre y el rigor de los temporales... En desquite, sentados á reposar en las ruinas confundidas entre graníticas moles, nos abismamos en la contemplación del inmenso panorama, sólo limitado por la magnífica, gigante sierra de Avila al Norte, y al Sur por los Montes de Toledo. Cerros, llanuras y hondonadas, parecen, vistos desde allí, ligeras desigualdades del terreno; el Tajo, el Alberche y el Tiétar semejan surcos abiertos por industria del hombre; pueblos grandes y chicos, agrupados los más próximos al abrigo de la sierra de San Vicente; al Sudoeste, Talavera, con sus aires de gran ciudad y sus altas torres, que parece van á tocarse con la mano, aunque están de allí cuatro leguas, y más lejos, y en todas direcciones, comarcas y territorios, y leguas y más leguas... Brillaba el sol en el firmamento entre torrentes de luz, que al herir la tierra le daba el uniforme aspecto de un inmenso rastrojo. Un calor asfixiante acompañaba, sin duda, á la luz intensa y blanquísima... la acompañaría allá abajo, pues arriba envolvíanos un airecillo tan sutil y penetrante, que nos hacía apetecible aquel baño de sol á las dos de la tarde y en pleno solsticio de verano.

Abandonando con pena nuestro observatorio y recorriendo á pie un terreno quebradísimo, llegamos en pocos minutos á la última etapa de la excursión por la sierra, á lo más avanzado de ella hacia el Mediodía, al pie de las ruinas más interesantes que existen en toda aquella región montañosa. Inaccesible casi por todos lados, rodeada de hórridos precipicios, perdura allí aún la armazón de una antigua fortaleza, que ora se creyó alcázar, ora templo vetusto consagrado á San Vicente. Cuéntase que la poseyeron Templarios, quienes acumularon en la tal casa fuerte considerables rentas y riquezas. Lo seguro es que castillo y rentas agregáronse á la iglesia de Toledo, conservándolos la Abadía de San Vicente, caducada dignidad que obtenía uno de sus capitulares.

El área de la fortaleza, no muy extensa, coincide con la cumbre ó meseta que había de fortificarse. Consérvase en parte, aunque con escasa altura, la muralla circunvalante; pero más que ella interesan una torre de planta circular adosada al Sudeste y un baluarte ó torre albarrana, en su terminación curvilínea, que se dirige hacia el Noroeste. Componen el aparejo mampuestos de mediano tamaño, colocados con bastante regularidad y unidos por fortísimo mortero de cal.

La voz vulgar atribuye este castillo, como tantas otras cosas, á los moros. A mí me pareció obra de cristianos, y de seguro no posterior al siglo XII. Pero en esta difícil materia las afirmaciones categóricas suelen ser aventuradas cuando no hay detalles artísticos que permitan definir con seguridad. En el mismo castillo descubri trozos de muro contruidos de hormigón, fábrri-

(1) Tomo varias de estas noticias de un curioso opúsculo que el Dr. D. Francisco de Barriales publicó en 1679, con el título: *Descripcion del santuario de la Sierra del Pielago en la cueva de los Santos Martyres San Vicente, Santa Sabina, Santa Christeta...* (Pamplona, por Martin Gregorio de Zabala.)

ca al parecer muy anterior, acaso romano-cristiana ó visigoda. Fronteros al castillo conservábanse en el siglo XVI dos sepulcros de piedra sin inscripciones, uno de los cuales se deshizo, según creo, con destino á la próxima ermita que en el siguiente se labraba. En vano busqué el otro, requiriendo algún documento más que me ilustrara cuanto á los orígenes de aquellas ruinas.

Aquí daba fin, en realidad, mi excursión á los montes del Piélagó y de San Vicente, digna en verdad, no sólo de satisfacer al más inquieto y aventurero *turista (passez le mot)*, sino también al hombre gustoso de saborear placeres del espíritu en sus más varios matices. Sí, aquella sierra es digno objeto de la inspiración de un poeta de altos vuelos. Aquella sierra, con sus árboles y sus praderas, con sus fuentes y sus arroyos, con sus cumbres y precipicios, con el perfume religioso de su historia, y su leyenda de los santos mártires, y su castillo de Templarios, y sus ermitas y ermitaños, y su monasterio carmelita, fuera noble asunto para caldear el genio de un Verdaguer castellano. Confieso que nunca en excursiones por mi tierra sentí como en lo alto del monte de San Vicente el *apetito del estro épico*...


Como la tarde avanzaba, era forzoso pensar ya en el descenso. Tornando junto á la cueva de los mártires, retrocedimos hasta la llanura del Piélagó, donde mi amigo Blázquez y yo nos despedimos, emprendiendo opuestas direcciones: él para desandar el camino de Navamorecuende y yo para bajar á Hinojosa, ya sólo acompañado por mi rústico guía. Cabalgando siempre, emprendimos la bajada, que es en extremo pintoresca. El camino de herradura describe una extensísima semicircunferencia que recorre el llamado *valle del Hoyo*, abundante en espléndidos castaños de variados tonos, en nogales y robles. Altivo, enhiesto, queda siempre en medio el enorme macizo de San Vicente, que el viajero registra por todos sus lados, con el enriscado y roto castillo en la cúspide, que parece se va á subir á las nubes.

Lucía aún el sol de aquella larga y aprovechada tarde cuando llegamos á Hinojosa de San Vicente, villa de unos 400 vecinos, arrimada al amparo del monte y rodeada de cerros y peñascos. Casi dos horas permanecemos allí, dedicándolas á examinar el pueblo. Su único edificio notable es la iglesia parroquial, del siglo XVI, de contextura y detalles ojivales. La capilla mayor soporta una buena bóveda de crucería y muestra un arco de triunfo apuntado y labor de bolas en sus pilares; pero la torre, con su masa cuadrangular de sillería y sus arcos de medio punto, adopta ya las formas del Renacimiento.

Con luz natural todavía salimos de Hinojosa, no parando hasta el Real de San Vicente, importante villa del Marquesado de Montesclaros, situada una legua más lejos, donde habíamos de terminar la jornada. Así fué, en efecto, y no me faltaron allí razonable cena, blando lecho y sueño reparador con que aperebir el cuerpo y el espíritu para las andanzas del siguiente día.

EL CONDE DE CEDILLO.

Marzo, 1905.



La Capilla del Relator ó del Oidor de la parroquia de Santa María la Mayor

EN LA CIUDAD DE ALCALÁ DE HENARES ⁽¹⁾

Entre el sinnúmero de iglesias y conventos que fueron patrimonio de la histórica ciudad cuyas campiñas baña el *Henares*, se encuentra la llamada parroquia de Santa María la Mayor, existente hoy en el sitio que ocupó la antigua ermita de San Juan de los Caballeros, cuya fundación en la *Cómpluto* se hace remontar á fechas anteriores á la invasión de las huestes mahometanas.

Existió la tal iglesia en las afueras de la población, y á ella estuvieron agregadas, tanto la mencionada ermita de San Juan, como la de Santa Lucía, y cuatro más situadas también en los alrededores de la ciudad.

En 1454 el Arzobispo Carrillo hizo donación de la parroquia de Santa María á la Orden franciscana, y aquélla hubo de trasladarse á la dicha ermita de San Juan Bautista ó de los Caballeros, que se hallaba más próxima á la población, y llamada así por estar situada en la calle de este nombre, hoy de Roma, según Azaña (2), y también por tener en ella sus enterramientos y sepulcros las más nobles familias de Alcalá, según los *Anales complutenses* (3), en los cuales tal afirma un prebendado de San Justo, que dejó transcrita la historia eclesiástica de la ciudad de Alcalá de Henares, traslación á que accedió el Arzobispo Carrillo de Acuña, á causa de las repetidas instancias de feligreses y clero, según se desprende de los varios documentos á que hacen referencia los autores aludidos.

Componíase la mencionada y antigua ermita de San Juan de varias capillas, y al ser trasladada á su recinto la parroquia referida, hubieron de acometerse grandes obras de ampliación y reforma en el edificio, dotándole de torre, obra que comenzó en 1459.

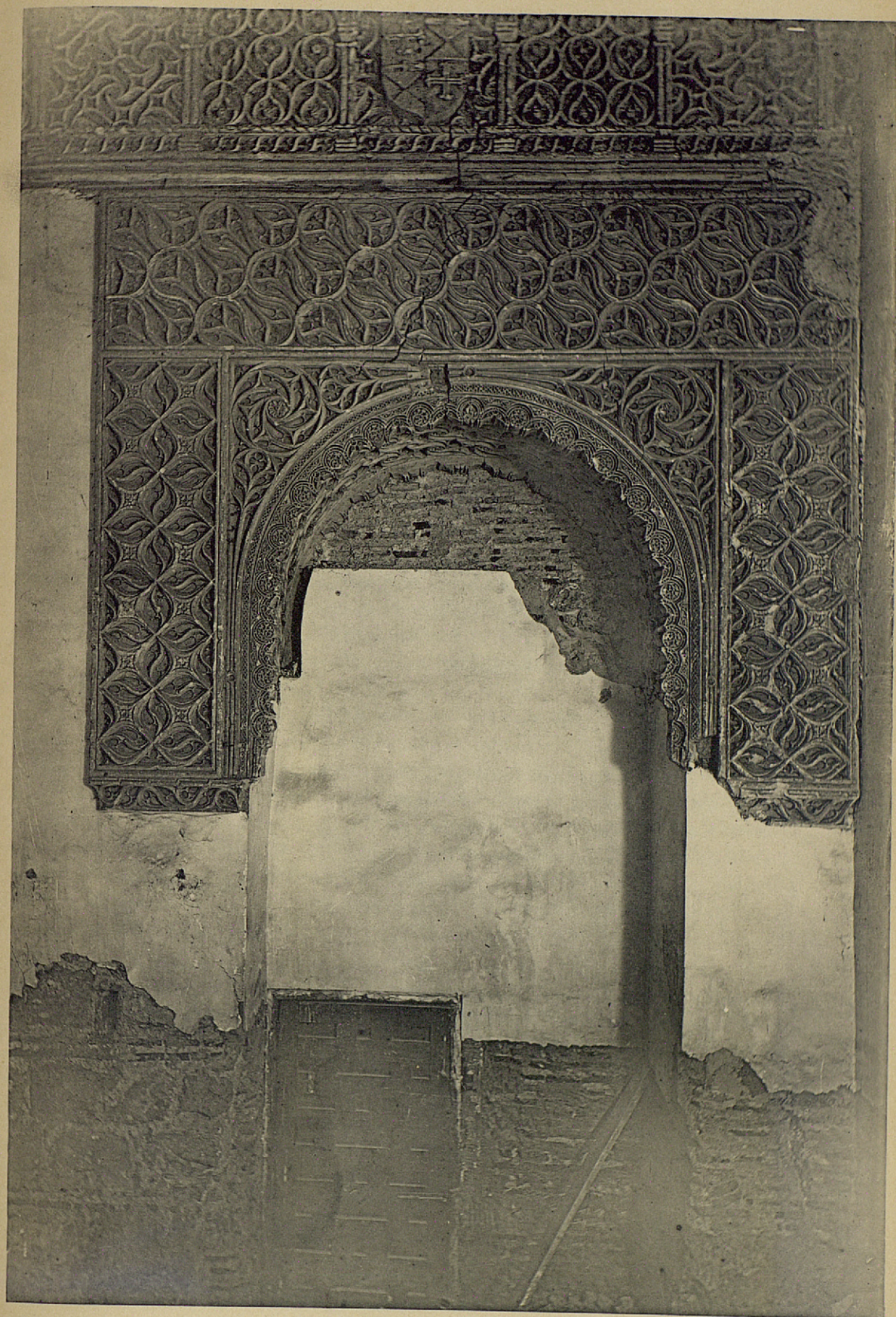
Más tarde el espíritu de innovación y reforma que caracterizaron la XVI centuria, dió lugar á que se pensara en la demolición del templo, acometiendo la nueva construcción de la fábrica, desapareciendo entonces, entre otras capillas y recintos, la capilla llamada de Santiago, fundada por Alcocer, y que ha sido tenida, equivocadamente, por la del Relator, tanto por D. Manuel de Assas, en su monografía inserta en los *Monumentos arquitectónicos*, fundándose en lo que dicen los *Anales complutenses*, como por los Sres. Quadrado y La Fuente, en el tomo I de Castilla la Nueva de la obra *España, sus Monumentos y Artes*, error que ha deshecho fundadamente el docto académico de la de San Fernando, Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos, en su interesante trabajo acerca de este monumento, publicado en Octubre de 1898 en el *Boletín* de aquella Corporación.

(1) Este artículo forma parte de la monografía que, referente al mismo monumento, se halla en prensa.

(2) *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares* (antigua *Cómpluto*), 1885.

(3) Lib. III, cap. XI, año 1445.

ALCALÁ DE HENARES.—CAPILLA DEL "OIDOR"



MURO DEL NORTE.—ARCO MUDÉJAR

ESTADO ACTUAL

Fotografía de Häuser y Menet.—Madrid

Comenzáronse las obras mencionadas en 1553 con arreglo á un vasto plan, siguiendo las tradiciones ojivales en su postrer período y con sujeción también á las prescripciones del Renacimiento, ya imperante por aquel entonces—no según el *orden bizantino*, como dice Azaña incurriendo en gran contrasentido y error artístico;—pero concluidos los fondos, aminoradas las limosnas, ó por causas diversas, el caso fué que la obra comenzada por partes, hubo de terminarse tras largas vicisitudes é interrupciones, sin responder ya al primitivo plan concebido por los que acometieron la empresa, dejando sin derribar buena parte de la antigua ermita y también parte de la que debió ser capilla mayor de la proyectada iglesia, terminándose con obra de yeso y fábrica corriente lo que faltaba para realizar de la primitiva idea.

Además de la dicha capilla mayor, que es la que fué fundada por los Antezanas, para bien del Arte, quedó sin ser demolida de la antigua ermita, parte de una capilla, á la cual por aquélla se pasaba, y que es la verdadera del Relator ó del «Oidor», por haber sido fundada por D. Pedro Díaz de Toledo, «oidor é refrendario» del rey D. Juan II de Castilla.

Acerca de este punto discrepan en algo los autores, pues mientras Portilla, cronista de la ciudad, supone en su *Historia de la antigua Compluto*, que fué el fundador D. Fernán Díaz de Toledo, como quiera que existe contradicción entre sus opiniones y los datos que de la inscripción de la capilla, amén de los antecedentes cronológicos é históricos ha obtenido el referido Sr. Amador de los Ríos, es lo cierto, y así parece estar comprobado, que aunque fuera el D. Fernán, más conocido personaje de la corte del rey de Castilla, el fundador y quien dispuso la ornamentación peregrina que en la capilla se admira, ya después de trasladada á la ermita la actual parroquia, fué el Dr. D. Pedro Díaz de Toledo, señor de Olmedilla, y varón docto versado en las sagradas y humanas letras (1).

Fuera de este rincón, verdadera joya del arte español, avalorado en su importancia artística por el hecho histórico de haber recibido allí las aguas bautismales—según antecedentes que parecen comprobados—el inmortal Cervantes, y que no necesitaba de tan memorable recuerdo para despertar interés entre los amantes del Arte, y por lo cual antes de ahora se ha debido atender á su conservación, la iglesia parroquial de Santa Maria, en su interior, de grandiosas proporciones y atrevida traza, presenta un conjunto agradable, aunque algo heterogéneo y desabrido; y el exterior, sin mérito artístico ninguno, acusa las vicisitudes y alternativas que ha experimentado, hasta

(1) La Real Academia Española coloca á Pero Díaz de Toledo entre los escritores del siglo XVI, en su Catálogo de Autoridades. Este escritor, Capellán del marqués de Santillana, alcanzó edad avanzadísima, conociendo el año 1499. Obtuvo, bajo la protección de don Pero González de Mendoza, hijo de aquel magnate, una canongía en Sevilla (1447), el provisorio de Toledo (1487) y el obispado de Málaga (1487). Fué autor de varias traducciones y glosas escritas para la educación del príncipe D. Enrique durante el reinado de D. Juan II; escribió un curiosísimo tratado de filosofía moral con el título de *Diálogo é razonamiento*, y comentó hábilmente el libro de los proverbios, que para la educación del príncipe D. Enrique escribiera el marqués de Santillana con el título de *Centiloquio*, y formó una colección de proverbios de Séneca, que se imprimió en 1482, y posteriormente, en Sevilla en 1500; son 150, y la glosa en prosa con que están ilustrados, son del mejor gusto y más adecuada que la que puso el referido marqués. De la lectura de los *Anales Complutenses*, se deduce que el referido varón perteneció á la Orden de Calatrava y fué limosnero de los Reyes Católicos. (V. art. referido de Amador de los Ríos. *Hist. Crist. de la literatura española*, de D. José Amador de los Ríos, tomo VI, y Tisknor, *Hist. de la lit. española*, tomo I, cap. XIX.)

en nuestros días, pues la torre hoy existente fué construída en los albores del siglo XIX, substituyendo á la comenzada en 1459, y que es, por cierto, del peor gusto que puede concebirse.

La capilla del «Oidor» ha sido, por lo tanto, uno de los muchos rincones artísticos abandonados que existen en los oscuros ámbitos de nuestras iglesias y catedrales, convertido hasta el presente en almacén de trastos y enseres de la iglesia, sirviendo en ocasiones, ¡vergüenza causa el decirlo!, hasta de lugar excusado de acólitos y sacristanes, á juzgar por los restos, de no lejána fecha, encontrados al proceder á los preliminares de las obras.

Ruinosa en sus muros, mutilada en sus labores, venía padeciendo la incuria de los tiempos; y la histórica capilla del Relator, apenas visitada por nadie, era también escasamente conocida como monumento, pues ni las antiguas crónicas de la ciudad se detienen en su descripción, ni acerca de ella se han hecho otros estudios que los que se citan en el transcurso de este trabajo.

x^x
x x

Pertenece el monumento que nos ocupa al siglo XV, y presenta bien claramente los caracteres del Arte que tanto prevaleció en la citada época, demostrándose en los restos que se presentan á nuestra vista, la influencia que en Alcalá de Henares, lo mismo que en el resto de la Península, tuvo la grey mudéjar, cuyas tradiciones se dejan entrever en los fantásticos destellos entrelazados de la florida yesería, y en la que el arte ojival también trazó sus huellas.

No se trata, ni pretendemos *descubrir* un nuevo monumento, bien conocido, á pesar de su ignorada existencia, de cuantos al estudio de la España monumental se dedican, y por esta razón, cuanto pudiéramos decir para encarecer su importancia y poner de relieve su valor artístico, dicho está ya por bien cortadas plumas y autorizadas opiniones (1), diciendo tan sólo, abundando en las ideas vertidas por los autores citados, que se trata de un monumento en el que pueden admirarse las estrechas relaciones en que, al finalizar el siglo XV, vivió el arte cristiano con las influencias sarracenas, y completando nuestro estudio podremos añadir: que el arco que campea en el muro medianero con la capilla del Cristo de la Luz, y del que Assas habla ligeramente en su monografía, constituye el detalle más importante, histórica y artísticamente considerado, que existe en la capilla. Su graciosa silueta, encerrada en la recuadrada archivolta, hállase dispuesta con estricta sujeción, y es de parecido perfecto á otras muchas obras que del estilo mudéjar hemos admirado y nos son conocidas, de Toledo. Córdoba y Sevilla, y en las cuales, además de los elementos propios del estilo, entrelázanse, en bien avenido matrimonio, otros que caracterizan el estilo ojival, como se ve en las enjutas, en el intradós y en la misma archivolta del arco de que se hace mérito.

(1) *El Siglo Pintoresco*, 1847-1848, tomo III, pág. 298, último de la publicación que continuó después en el *Semanario Pintoresco Español*. Artículo del Sr. D. José Amador de los Ríos.

La capilla de Santiago, por D. Manuel de Assas. *Monumentos arquitectónicos de España*. Esta interesante y notable publicación da idea bastante clara y exacta, en planta y alzados, de la disposición y ornatos de la capilla; pero adolecen las láminas correspondientes de errores, de detalles y de interpretaciones gratuitas referentes á la ornamentación, las cuales diferencias me propongo demostrar en el curso del trabajo que, referente á la capilla del Oidor, tengo emprendido.



MURO DEL MEDIODÍA.-ESTADO ACTUAL

En la pared que mira al Poniente estuvo, sin duda alguna, adosado el retablo de la capilla, desaparecido por completo, y es de suponer que así fuera, por el dato de encontrarse en dicho paramento el principio ó arranque de la inscripción que, sirviendo de coronación al rico y elegante friso, de estilo gemelo con el del arco mencionado, campea, escrita con góticos caracteres de no escaso tamaño, y cuya leyenda *textualmente* así dice, siguiendo la dirección en que está escrita:

.....NOMBRE || DE || DIOS || ET || DE LA || GLORIOSA || VIRGEN ||
 SANCTA || MARIA || SU || MADRE || ET || DE LOS || APOSTOLES ||
 SAN || PEDRO || ET || S.....

 TOLEDO || OIDOR || ERREFRENDARIO || DEL || RREY || ARO || S.....

cuya inscripción sirvió de estudio arqueológico al Sr. Amador de los Ríos que la transcribe é interpreta del siguiente modo:

En el) NOMBRE DE DIOS ET DE LA GLORIOSA VIRGEN || SANCTA
 MARIA MADRE ET DE LOS APOSTOLES SAN PEDRO ET SAN || (Pa-
 blo mandó facer esta Capilla el Doctor || Pedro Diaz? de T) OLEDO OIDOR É
 RREFRENDARIO DEL RRE (y.....)

para dejar sentado que fué D. Pedro Díaz de Toledo el fundador de esta capilla, y no D. Fernán, su hermano, como por anteriores cronistas se ha sostenido (1).

Finalmente cuenta también la historia que allí estuvieron enterrados los fundadores, quizá en los huecos sepulcrales que parece existieron en el muro meridional de aquel recinto; y consultado Azaña en su obra ya citada acerca de Alcalá de Henares, en la que corrobora y transcribe cuanto el Dr. Portilla y Esquivel sostiene en la historia de la ciudad del Cómpluto, se deduce que la referida capilla del «Oidor» hallábase espléndidamente ornamentada y fué enterramiento de la nobleza, teniendo por techumbre un rico artesonado, que ha desaparecido por completo y de que no ha llegado á nosotros vestigio alguno, existiendo tan sólo, en vez de aquélla, una modesta viguería con su entablado, sobre la cual se encuentra la sencilla armadura que sirve de cubierta á tan notable monumento.

x^x
 x x

Tal es, ligeramente descrita, la capilla del Relator, y también someramente expuesto, parte del resultado de nuestro estudio.

(1) Remitimos á nuestros lectores al tantas veces citado artículo del Sr. Amador de los Ríos (D. R.), que es, á nuestro juicio, la historia más acabada y concienzuda que de la capilla del «Oidor» ha caído en nuestras manos, y conformes con sus justas observaciones, nos atenemos á cuanto en su interesante trabajo manifiesta de erudito académico y profesor.

En este artículo se hacen patentes las lamentables equivocaciones de Portilla y los que le siguieron en sus juicios, viniendo á demostrarse, que ni los Alcocer estuvieron enterrados en esta capilla del Relator, ni fueron sus fundadores, desprendiéndose claramente del estudio hecho por el Sr. Amador de los Ríos, que la idea del fundador—Pedro Díaz de Toledo y Oballe, más tarde Obispo de Málaga,—fué construir en esta capilla de su propiedad y como vecino que había sido de Alcalá, su enterramiento, el de su madre D.^a María y el de su hermano; pero sorprendióle la muerte en Málaga, en cuya Catedral está enterrado, y por esta causa no ha podido encontrarse en Alcalá su sepulcro como, confundiéndole con otros varones de su época, han pretendido Portilla y otros historiadores más modernos.

Cumplíendose por esta vez el aforismo de que «no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague», ha llegado el momento de atender á la merecida fama de que gozara el monumento en cuestión, viéndose, aunque tarde, acallados los justos clamores que artistas y arqueólogos, cronistas é historiadores, en unión de los amantes del arte patrio, desde largo tiempo vienen haciendo manifiestos, para que la capilla del Relator, vulgarmente llamada del «Oidor», en Alcalá de Henares, se restaure, devolviendo en parte, á tan preciado monumento, la fisonomía que debió tener en las pasadas edades.

Encargado en 7 de Marzo del corriente año por el señor Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes de proceder á la restauración de la referida capilla, con la urgencia necesaria, para que, coincidiendo con la época del III Centenario del *Quijote* pudiera, en tan memorable fecha, accediendo á justas peticiones y reiteradas instancias de la Comisión local de Monumentos y de altas personalidades de Alcalá, darse público tributo de admiración y eterno homenaje á la inmortal creación de aquel insigne alcalaino, procedi, sin pérdida de tiempo, á tomar sobre el terreno los datos necesarios para formular el proyecto de obras, con el presupuesto que *es de rigor*, acompañando diferentes fotografías de conjunto y de detalle, á fin de corresponder á los buenos deseos y laudables iniciativas del señor Ministro y realizar cuanto posible fuera con la premura que el tiempo, por otra parte, exigía: entregando el día 16 del referido mes la documentación correspondiente.

«Restaurar conservando» ha de ser nuestro lema, convencidos de que, de acuerdo con las teorías expuestas por Ruskin, Buls, Cloquet y tantos otros, es la escuela que mejor se aviene con los principios estético-arqueológicos. Reproducir todo aquello de lo cual existan datos y elementos suficientes para ello, evitando, desde luego, el proyectar, ni siquiera idear, cosas ni detalles de cuya existencia no se tiene antecedente ninguno, evitando así las erróneas interpretaciones á que puede dar lugar la intervención del estilo personal y propio, que al inventar, aunque sea copiando, siempre tiene que salir á flote, es lo que nos proponemos.

De este modo, restituida la capilla del Oidor hasta donde sea posible, á su pristino estado, podrá, siguiendo la buena idea de la Comisión local de Monumentos de Alcalá, convertirse aquella estancia en mansión histórica, muy digna de visita. Allí, con el debido respeto á que son acreedoras, se conservarán las esculturas yacentes que de pasadas generaciones en la parroquia de Santa María existen, colocándolas en los huecos sepulcrales y quitándolas de la posición anacrónica en que hoy se encuentran, herejía artística que no habrán purgado bastante los autores de tal desafuero, completando el valor histórico de aquel recinto con el emplazamiento en el mismo de la pila bautismal (1) que en la iglesia se conserva y en la que recibió el agua sacramental el preclaro varón, maestro del bien hablar y príncipe de las letras españolas, Miguel Cervantes Saavedra.

LUIS MARÍA CABELLO Y LAPIEDRA,
Arquitecto.

Marzo 1905.

(1) La modesta pila que hoy existe en la parroquia, es el documento más antiguo que, históricamente considerado, existe en Alcalá. En ella fué cristianado el príncipe de los Ingenios Españoles, y la tienen, con razón, en gran aprecio los alcalainos, siendo objeto de la curiosidad de los visitantes.—*Guta del viajero en Alcalá de Henares*, por D. L. Acosta de la Torre, 1882.

LA FIESTA CONMEMORATIVA DE LA FUNDACIÓN DE NUESTRA SOCIEDAD

El domingo 26 del pasado, celebramos en Alcalá la fiesta conmemorativa de nuestra fundación. La concurrencia fué numerosa como nunca, y tuvimos el placer y el honor de que asistiesen también bellísimas señoras y señoritas, que realzaron la solemnidad.

Al llegar á Alcalá fuimos recibidos por autoridades y personalidades políticas. Cruzados fraternales saludos, visitamos en seguida la hermosa casa, de estilo mudéjar, del Sr. Laredo, tantas veces aquí descrita.

Después fuimos al archivo, que cuanto más se le contempla más se admira su grandiosidad, su elegancia y su estilo genuinamente español, mezcla de árabe, de gótico y mudéjar, decorado interiormente con esculturas platerescas de los mejores artistas. La fachada, el patio, la escalera, los magníficos capiteles de Berruguete, los artesonados de los salones primeros, y, por fin, aquel salón majestuoso y elegante cual ninguno, digno del mejor alcázar de los más opulentos sultanes, transportaban el espíritu á los tiempos de nuestras heroicas grandezas en las Armas, en las Artes y en las Ciencias.

Después de haber corrido el mundo y de haber estudiado las modernas manifestaciones del Arte en las grandes ciudades que se levantan súbitamente en América, como emporios de riqueza y de poder, entonces se siente mejor el genio y la idealidad de nuestros ascendientes, que no ha sido superado en las obras artísticas, ni aun en aquellas metrópolis que atraen hacia los artistas más privilegiados, merced á las riquezas con que les halagan. ¡Con qué placer recordábamos que aquellas finísimas tallas que decoran jambas y cornisamentos, las habíamos visto reproducidas en mármol de Carrara en los palacios de los Vandervilt, en Nueva-York!

Pasamos á la iglesia de las monjas bernardas, donde existe una numerosa colección de notables cuadros de Angelo Wardi. El hermoso templo, cubierto por una bóveda de forma elíptica, tiene la suntuosidad de todos los de Alcalá. Entramos en la Colegiata, que por hallarse en reparación general no pudimos visitar, como otras veces, las curiosidades que encierra. Luego entramos en la iglesia de Santa María la Mayor, en donde fué bautizado Cervantes; vimos descubiertos en parte de los muros de la capilla bautismal los arabescos con que primitivamente fué decorada, y que en el siglo XVIII fueron ocultados por la decoración que entonces se ejecutó.

Sabido es que esta capilla se la reconstituye al estado en que se hallaba cuando fué bautizado Cervantes, en ocasión de celebrarse el centenario del *Quijote*.

Y llegamos á la vieja Universidad, estimulados ya, más bien por las exigencias del estómago, que por los sentimientos artísticos. Ante su hermosa fachada, cuadro primoroso del Renacimiento español, modelado sobre el de Italia, y exornado de relieves platerescos, evocamos los recuerdos de tantos sabios y tantos héroes, que, con sus empresas y sus actos, esculpieron timbres inmarchitables en la historia de la patria.

Atravesamos los suntuosos patios y llegamos al gran salón dispuesto para el banquete.

Era su conjunto, brillante mosaico humano, agitado en el sentimiento de la patria, simbolizado en sus empresas gloriosas, en sus monumentos y en sus maravillosas páginas esculturales y pictóricas. Cuadro de poesía, de confraternidad, de ferviente patriotismo, representado por todas las clases y condiciones sociales confundidas.

En primer término, figuraban las hermosas damas señora de Beltrán, señora González de Losada, señoras Foronda (D.^a Josefina y Mercedes), señora y señorita de Cachaza. Las columnas del Estado, el elemento militar representado por el dignísimo y bizarro general Sr. Arizón, jefe de la Plaza, y por los coroneles Sres. Jaquetot, Roca y Sánchez Mesa, y por el teniente Sr. Gómez. Representaba á la Iglesia el Rdo. P. Rector del Colegio de Escolapios, que ocupa aquel edificio, y que además de realizar su principal misión, contribuyen tan noblemente al sostenimiento del venerando monumento.

Las autoridades civiles las representaba el alcalde Sr. Jaramillo, y como personalidades políticas, se hallaba el diputado á Cortes por el distrito señor D. Lucas del Campo, y todos confundidos, nos veíamos allí, académicos, ingenieros, profesores, industriales, comerciantes, agricultores; desde los laureados por las Ciencias y las Artes, hasta los modestos admiradores de su talento.

Se ejecutaron, bastante bien, escogidas piezas de ópera y zarzuela, por la notable banda de Wad-Ras, y llegó el momento de los brindis. Al levantarse el Sr. Ciria, recibió grandísima ovación por su trabajo en organizar y dirigir la fiesta en todos sus detalles, resultando con éxito tan brillante. Saludó con elocuentes frases á Alcalá, representada en sus autoridades, é hizo una entusiasta evocación al gran Cervantes, cuyo centenario de su obra inmortal ha de celebrarse allí, con esplendor inusitado, y terminó fortaleciendo el espíritu de todos, para la prosperidad de nuestra Sociedad, que contribuye grandemente á la restauración de las glorias patrias. Sus palabras fueron acogidas con entusiastas aplausos.

Varias veces—dijo—la Sociedad Española de Excursiones visitó con gusto las maravillas que el Arte y la Historia fueron atesorando en esta culta ciudad, que desde los tiempos más remotos tiene, por sus condiciones, una importancia de todos conocida.

La visita de hoy tiene además otro objeto. Venimos á celebrar el XIII aniversario de la fundación de nuestra Sociedad y á estrechar por este medio los vínculos que nos unen, para continuar la obra que nos propusimos, dando á conocer el arte patrio.

Ninguna Sociedad puede, como la nuestra, envanecerse de su desenvolvimiento y progreso constante, debido sólo á sus propias energías, sin auxilio de nadie, sin subvención de ninguna clase, contando sólo con sus propios medios.

Basada en el estudio, que todo lo ilumina, y en el trabajo, que todo lo vivifica, hábilmente dirigida por sus ilustres fundadores, entró con paso firme y seguro en el camino que hoy se encuentra, y con el concurso de todos, marcha aplaudida por propios y extraños, cumpliendo la misión que se trazó, enalteciendo las patrias glorias.

Cuando en un día tan señalado como éste se ofrece á nuestra vista un

cuadro tan perfecto, tan acabado, tan lleno de verdad y de vida como el que tenemos delante, nuestro corazón se ensancha y nuestra emoción es gratísima. ¡Nada más hermoso, señores, que este cuadro inspirado en nuestro verdadero amor al Arte! ¡Nada más hermosa que esta reunión en la que, como veis, tienen puesto la Religión, la belleza, la Milicia, las Ciencias, las Letras y las Artes! ¡Nunca como en este instante deploro con toda el alma no tener la privilegiada inteligencia necesaria á entonar un himno que ensalzara las condiciones de valer de este núcleo tan brillantísimo de personas reunidas en este sitio de tan grandes recuerdos históricos!

La fiesta que este año celebra nuestra Sociedad no puede ser más grata, por hacerlo en esta ciudad. Es ella la cuna del insigne soldado de Lepanto; fué la predilecta del gran Cisneros, y nuestra reunión aquí en este sitio del antiguo Colegio de San Ildefonso, sabiamente regido hoy por el santo José de Calasanz, nos traen á la memoria las épocas más gloriosas de nuestra brillantísima historia.

No pudo creer jamás Cisneros que en su predilecto Colegio, más tarde Universidad, había de completar sus estudios superiores el taumaturgo hijo de Peralta de la Sal, que, por sus virtudes, su ciencia y su humildad, tan alto había de poner el nombre español en Roma en 1607, y desde Paulo V á Benedicto XIV y Clemente XIII, con tanta justicia lo ensalzaron hasta ponerlo en los altares.

En este mismo sitio tuvieron lugar fiestas similares á ésta, y en este salón elevaron su voz verdaderos maestros en el arte del bien hablar, y como los ecos de sus elocuentes discursos aún resuenan en los ámbitos de esta sala, el encargo que tengo de dirigirme á vosotros, si no es para mí misión penosa, lo es seguramente difícil, dadas mis limitadas facultades; por eso, al aceptarlo, lo hago sólo cediendo al deber de obediencia.

¡Alcalá! ¡Simpática y querida población de los excursionistas!

Al pie de una cordillera que la resguarda; enclavada en un ameno valle, rico en vegetación y poesía; rodeada de hermosos paseos, escuchando por rumor alegre que la animan las variadas notas de los clarines y cornetas, que la recuerdan su condición de ciudad militar; contenta, oyendo el ruido que producen el movimiento de su actividad y su trabajo, teniendo por atavío el encanto de sus hermosas hijas; aplaudiendo en sus monumentos las grandiosas obras que llevó á cabo la humana inteligencia y que prueban lo que valen el que de lejanas tierras vengan gentes á admirarlas; orgullosa de ser la cuna de los hombres más preclaros, demostrándose la cultura de sus hijos en el respeto con que conservan las maravillosas joyas artísticas que les legaron sus antepasados; satisfecha de su engrandecimiento, debido á la buena gestión de sus administradores; la bondadosa solicitud con que nos acoge siempre y la esplendidez con que de antiguo nos obsequia, por todas estas circunstancias es, señores, Alcalá la población á la que con tanto gusto venimos los excursionistas, y de ella nos llevamos siempre en el alma un gratísimo recuerdo...

Recibid, pues, nobles hijos de Alcalá, aquí presentes, la salutación de nuestra Sociedad y la expresión sincera de nuestra más profunda gratitud.

Después habló de Cervantes como soldado, como escritor y como hijo de Alcalá.

Dió las gracias al diputado, al alcalde, á los Rdos. Padres Escolapios, al elemento militar y á cuantas personas tuvieron la bondad de ayudarlo en la misión que se le confió, pidiendo al final dos vivas muy simpáticos: uno á la patria y otro á Alcalá.

El Sr. Foronda se levantó conmovido, diciendo que, además de la satisfacción que le producía este elocuente acto de la Sociedad, tenía en aquel momento especiales motivos de júbilo y satisfacción, pues que veía allí á los maestros de sus hijos, ayer niños y hoy ya hombres; maestro militar, al señor general Arizón; maestro sacerdote, al Rector de aquel Colegio. Y que al recordar cuánto les debía, tenía el gran placer de demostrarles su gratitud eterna.

Añadió luego, entre grandes aplausos, que se complacía también de ver allí los elementos del Ejército, porque en España no andaba refido el ejercicio de las armas con el de las letras, y terminó pidiendo que se recordara lo mucho que la Sociedad debe á sus tres fundadores.

El señor general Arizón, después de dar las gracias por las frases de respeto y de cariño que se habían tributado al Ejército, contestó al Sr. Foronda, que no dejaba de estimar en mucho sus frases, inspiradas en un alma generosa, pero que á él no le debía favor alguno; pues sus hijos eran los que por sus méritos habían ganado los premios que alcanzaron.

Puesto que de cumpleaños se trata—afirmó—yo deseo que todos los presentes cumplan muchos, menos las señoras, que deseo que no los cumplan para que se conserven siempre jóvenes.

El Rdo. P. Rector también dió las gracias á la Sociedad por la consideración con que siempre trata á los hijos de San José de Calasanz.

El Sr. Serrano y Jover se levantó después, y en elocuente discurso nos expresó todos sus entusiasmos por lo que nuestra Sociedad representa.

«Si queréis que hable como representante aquí de la juventud española, lo haré, por el honor que me proporcionáis, no obstante mi empeño en no significarme ante tan selecto auditorio.

»La parte de la juventud en que yo milito tiende á la obra de la civilización inspirada en el patriotismo. Obra de civilización realizada por el amor á la cultura y deseo de ser útil á sus semejantes, independientemente de las ansias de gloria y de fines ambiciosos; servir por la Ciencia y las Artes sin ulteriores propósitos, que ellos se verán luego cumplidos sin proponérmolos. Obra á su vez patriótica, defensa contra injustificadas ingerencias.

»Así han desenvuelto su labor los grandes genios; Cervantes, de que antes aquí se hablaba, puede tomarse como ejemplo. Se inspiró en los defectos de muchos de nuestros hidalguelos del siglo XV, que querían resucitar lo que había muerto á manos del progreso, y al inspirarse en nuestros defectos, creó algo que es gloria nacional; los defectos corregidos transformaron tales hidalguelos en los grandes capitanes de la época de nuestro esplendor militar. Por eso afirmo que trabajando por amor al trabajo, é inspirándose en lo nacional, aunque sea defectuoso, se realizan grandes obras.»

Con singular placer escuchábamos sus palabras, que revelaban los profundos conocimientos del que acaba de terminar su carrera arrollando para sí todos los premios ordinarios y extraordinarios. Pero cuando recordábamos que en tan pocos años otra generación representa en él, que nosotros ya pasamos... ¡ah!, la ancianidad se reanima á vida más potente, admirando estos

jóvenes, capaces de conducir á la familia, á la sociedad y á la patria á conquistar sus más hermosos ideales, por sus energías, su ilustración y por sus exaltaciones del corazón y del alma.

El Sr. Serrano Fatigati, como padre amantísimo de nuestra Sociedad, y como padre amantísimo de su único hijo, tenía que compenetrar entre sí estas dos especies de paternidades, y lo realizó á maravilla, pues que su hijo se nos muestra tan entusiasta continuador de las obras de su padre.

Y he aquí de lo que depende el porvenir de los pueblos: tan sólo del ejemplo. ¿Por qué no lograríamos todos lo que consiguió el Sr. Serrano Fatigati de su hijo?

El alcalde, Sr. Jaramillo, dió las gracias en nombre de la ciudad de Alcalá por cuantas manifestaciones afectuosas recibió de esta Sociedad, y dijo que siempre le hallaríamos dispuesto á favorecer la prosperidad de nuestra Sociedad, y que en el próximo centenario del *Quijote* no descansaría, para que las fiestas de la ciudad tuvieran la mayor brillantez.

El Sr. Sentenach dijo, en elocuentes frases, que en esta fiesta que celebrábamos, venían á su memoria tres épocas bien distintas, representadas en otras tres fiestas como ésta. En la primera, disfrutaba España de aquel emporio de continentes y riquezas, envidiadas por el mundo entero. La segunda fiesta la celebramos ya cuando la guerra nos atormentaba, y aún conservábamos esperanzas de salvación. Esta, la tercera, representaba ya la época de nuestra desgracia. Pero que en medio de tantos infortunios, con Sociedades de espíritu recto, noble y entusiasta como ésta, podíamos tener confianza en el porvenir.

El doctor Calatraveño comenzó indicando que, no obstante su cualidad de hombre civil, profesaba sincero afecto al Ejército, como no podía ser menos, después de haber quedado huérfano, porque su padre, al cumplir con su deber, derramó su sangre por la patria.

Dedicó después unas palabras al Sr. Lucas del Campo, su amigo, recordando lo mucho que ha hecho por la Sociedad el actual diputado por Alcalá, y añadió, entre otras muchas ideas elocuentemente expresadas, que, aunque él odia el caciquismo, cacicatos como el del Sr. Lucas del Campo en Alcalá, no pueden menos de ser beneficiosos, empleado en favorecer todo movimiento de cultura y en difundir el conocimiento de los tesoros complutenses. Si los Gobiernos locales—terminó diciendo,—con más conocimientos de las necesidades verdad de las poblaciones, substituyesen á los centrales, inspirados en tal amor á la cultura, no dudo de que España renacería otra vez fuerte.

Se levantó, por fin, el señor Presidente, y haciendo un resumen tan elocuente y brillante, como todos los suyos, contestó á los anteriores señores con cariñosas frases, y en nombre de la Sociedad que representaba, dió allí testimonio de inolvidable gratitud á cuantos habían contribuido al esplendor de la fiesta.

Señores—dijo,—permitidme recoger ante todo las palabras del señor alcalde; él ha brindado por las señoras, obsequiándonos con flores, y damas y flores embalsaman nuestra vida; éstas con sus perfumes naturales, aquéllas con su caridad y abnegación inagotables.

Decía luego el Sr. Foronda, que el ejercicio de las letras no ha estado en España reñido con el de las armas, y yo debo añadir que han ido ambos de ordinario tan íntimamente unidos, que muchas veces se ha escrito con la

pluma lo que antes se había hecho con la espada; *Cervantes* derramó su sangre en Lepanto; *Ercilla* pintó en su célebre poema las virtudes de los araucanos, con quienes había luchado; *Gerardo Lobo* era capitán de caballos-corazas, y en los ocios del servicio redactaba sus deliciosas composiciones; el duque de Rivas fué militar y poeta, y en los mismos tiempos que corremos bien merecen recordarse los nombres del general Ros de Olano, de Narciso Serra, de Leopoldo Cano y de cien más que perpetúan tan gloriosa y tradicional unión.

El general Arizón, veterano de los que honran á la patria; el reverendo Padre Rector de las Escuelas Pías; el Sr. Ciria, en su inspirado discurso; el Sr. Calatraveño, con su palabra fácil y persuasiva, y todos cuantos me han precedido, han dedicado frases cariñosísimas á nuestra Sociedad, haciendo notar que es ya en España una poderosa fuerza social, y en todos estos discursos y en las elocuentes palabras aquí pronunciadas por el Sr. Sentenach, se presenta claro ante mi vista el cuadro de los tres aniversarios celebrados en Alcalá y el hecho de haberse marcado en todos ellos la fecha de una crisis.

En el primero se avecinaba la lucha que había de concluir con nuestro dominio en América, y se dió la nota de la tristeza.

En el segundo se habían consumado los hechos, y volvíamos los ojos á nuestras tradiciones de Arte, de Literatura y de Ciencia; á todo lo que puede dar alma grande á los cuerpos pequeños.

En el tercero hemos de abrir el corazón á las esperanzas, y con ellas á la nueva vida.

Que ésta llegue por ley de la naturaleza; que se desarrolle con vigor como germina la semilla en el campo para dar la riqueza, como se esbozan el pensamiento y la voluntad de un niño que han de producir un genio ó un héroe; que ésta llegue, y extendiendo el alma española por el mundo, conquiste para nuestro espíritu tan amplio campo de acción como amplios eran en anteriores siglos nuestros territorios.

Hace algunos meses pasó casi desapercibido de las masas el centenario de D.^a Isabel la Católica por unirse sólo á un recuerdo del descubrimiento de América é instituciones que no son de nuestro tiempo, en vez de asociar, como era debido, á su nombre la moderna resurrección del espíritu nacional.

Dentro de pocos días se celebrará, por el contrario, otro en que ponemos los intereses del lenguaje que nos une con muchas naciones de allende el Atlántico y las glorias de una literatura que, no decayendo con el transcurso de los siglos, despierta siempre en nosotros nobles aspiraciones con ensueños de mundos mejores.

Este ansia del ideal que sienten constantemente las almas delicadas no se satisface con amores terrenos determinados; se adormecen á veces para ella los espíritus con la comunicación del Arte ó las emociones de la Naturaleza; pero queda siempre viva, propulsando á buscar un más allá visto en penumbras y jamás tocado.

Y algo de esto que pasa á los individuos les ocurre también á los pueblos. Los hombres activos les dan industria, riqueza, vida espléndida; los que cultivan las armas, fuerza ó gloria militar; los grandes genios, ciencia, arte ó literatura imperecedera como *Cervantes*; con todo ello forman un cuerpo y un alma nacionales, y en tanto que aquél se robustece fácilmente con los

progresos de su bienestar material, ésta no se satisface nunca, acometiendo nuevas empresas y delirando grandezas.

No hay positivismos ni tendencias plásticas que puedan evitar el cumplimiento de estas leyes humanas. Cada vez que una serie de naciones se entrega al egoísmo de no pensar y de la insubstancialidad cotidiana, no falta alguna de raza blanca ó amarilla que las despierte con demostraciones evidentes de que los tiempos heroicos del período clásico no han pasado, no pasarán jamás; sus hechos se reproducirán dividiendo siempre á los pueblos en dominadores si tienen vigor y dominados si le han gastado.

Perdidas definitivamente para Europa las colonias americanas, amenazados ya de muerte sus territorios asiáticos, las naciones que la componen dirigen sus miradas, á través de nuestro país, á las comarcas situadas más allá del Estrecho de Gibraltar.

Cuando nosotros celebramos la gloria alcanzada por un monumento, no de la literatura española, si que de la literatura humana, los Gobiernos de los países más ricos se aprestan á celebrar á su modo, quizá con funciones de guerra, otras conmemoraciones de hechos, ya adversos ó ya felices, unidos á los nombres de Alcazarquivir, Orán y Túnez.

La sombra de Cervantes llama hoy á su raza desde su cautiverio de Argel, y con sus sufrimientos la invita á imitar su conducta y á trabajar con fe en todas las altas manifestaciones de la actividad humana para obtener tiempos mejores, porque la vida es contraste, es oposición, es lucha de intereses, de creencias, de pasiones, de amores, de ideales, y sólo son dignos de tenerlos suyos los individuos y los pueblos que saben defenderlos con varonil energía.—He dicho.

Repartidos selectos cigarros, regalo del señor alcalde, á los acordes de la banda, que entonaba himnos nacionales, salimos todos llenos de júbilo y satisfacción. Antes se leyeron telegramas de adhesión de los señores conde de Polentinos y de Martín Ibáñez.

Enumeraremos aquí las personas que concurrieron al banquete:

El general Arizón, señores coroneles Jaquetot, Roca y Sánchez Mesa, señor Alcalde, Padre Rector de Escolapios, teniente Sr. Gómez, diputados Sres. Campos, Huertas y Fabrat; Srtas. Foronda (Josefina) y Foronda (Mercedes); Sra. de Cachaza, Srta. de Cachaza, Sra. de Beltrán, Sra. González de Losada; Sres. Aníbal Alvarez, Arizcún, Argamasilla, Avilés, Alonso López, Barrutell, Beltrán y Rózpide, Beltrán, Cuervo, Calatraveño, Cánovas, Cascales, conde de Cedillo, Cabello y Lapiedra, Carcedo (D. Primitivo), Carcedo (D. Rafael), Cachaza, Castillo, Delgado, Echevarría, Florit, Fuentes (D. Natalio), Fuentes (D. Isidoro), Fernández (D. Joaquín), Fuentes (D. Francisco), Foronda (D. Manuel), Foronda (D. Enrique), Gil Antuñano, González de la Revilla, García Allende, Guilmain, Herrera, Lafourcade, León y Ortiz, Lampérez, Martínez Cref, Muñoz del Castillo, Sentenach, Serrano Jover, Ventosa, Villegas, Ciria, Serrano Fatigati, Menet y el que esto escribe.

En el patio principal, el tan distinguido artista Sr. Cánovas, sacó diferentes grupos de fotografías. Visitamos después la suntuosa iglesia de la Compañía, que actualmente hace de colegiata, en donde pudimos admirar parte de aquellos magníficos ornamentos. Después nos condujeron aquellos amables jefes que nos acompañaban, al Casino Militar, donde su Pre-

sidente, el Sr. Jaquetot, el Vicepresidente, Sr. Arredondo, el Secretario, Sr. Poderoso, así también como los demás señores jefes y oficiales que se hallaban en el local, rivalizaron en obsequiarnos cuanto pudieron, sirviéndonos refrescos, vinos y dulces. Algunos señores ejecutaron piezas al piano, y pasamos allí el tiempo con gran placer. Consigno aquí de nuevo nuestra expresión de gratitud á todos aquellos señores, y muy especialmente al Secretario Sr. Poderoso, que tan solícito y cariñoso se mostró con todos.

Con sentimiento vimos que llegaba la hora de partir, y aquellos señores nos dispensaron el honor de acompañarnos á la estación, y allí nos despedimos en medio de manifestaciones entusiastas.

Al arrancar el tren, nuestro Presidente dió un viva á Alcalá y á sus autoridades, que fué contestado en el acto por aclamaciones á nuestra Sociedad.

Y he aquí una abigarrada descripción de lo que fué aquella fiesta. Mejor hubiese resultado si este trabajo no se le confiaseis al último de todos vosotros. Mas ya que no de otro modo he podido cumplir mi compromiso, permitidme que os exprese mis sentimientos, terminando con algunas reflexiones.

Cada vez se patentiza más la importancia de nuestra Sociedad. Vemos cómo cada año reviste más solemnidad esta fiesta, y vemos cómo influye nuestra Sociedad en la pública cultura, y cómo en la conservación de nuestros monumentos y en salvar joyas artísticas, próximas á desaparecer, y en dilucidar, por medio de este BOLETÍN, cuestiones interesantes para la historia del arte patrio.

¿Y cómo no, si entre nosotros contamos con arquitectos, pintores, escultores, académicos, ingenieros, doctores, profesores y publicistas, que, unos realizan á maravilla la restauración de nuestros monumentos, otros ejecutan obras magníficas, otros investigan archivos, organizan catálogos, otros escriben libros y revistas con vasta ilustración, y otros promueven certámenes importantes ó la celebración de centenarios, como el de Isabel la Católica, que si no es por la iniciativa de alguno de vosotros, no se hubiese celebrado, para mayor ignominia nuestra?

Así, contamos también con este BOLETÍN, que tiene nombre en el mundo de la cultura social.

Y no canso más á los que hayáis tenido la paciencia de seguirme en estas líneas.

G. MARTÍN CONTRERAS, C. DE LA OLIVA.



La Sociedad de Excursiones en acción.

Visita al Palacio de la Duquesa de Villahermosa.

El domingo, 26 de Febrero, se realizó la visita á la suntuosa morada de la ilustre dama, que ha reunido en su persona los títulos de linajuda estirpe, tan puramente española por sus glorias como por su descendencia.

El deseo de admirar las infinitas joyas artísticas que el palacio atesora, reunió á muchos de nuestros consocios (1), que fueron recibidos por el señor Mélida, encargado por la duquesa de hacer los honores. Entre los aficionados al Arte no es desconocida la fama de la colección; pero aunque en otros tiempos lo hubiera sido, no lo sería hoy, en que los cultos propósitos de la actual duquesa han preparado con especial éxito la publicación de abundantes documentos y recuerdos de la familia en varias obras, de las cuales ha sido la última la dedicada á sacar á luz los *Discursos de medallas y antigüedades*, que compuso D. Martín de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa (2). Dichas publicaciones se han hecho bajo la dirección del Sr. Mélida, autor de los eruditos trabajos que las acompañan.

El generoso legado de la duquesa al Museo de Pinturas, de uno de los mejores cuadros que se conocen de Velázquez, el retrato del jurisconsulto don Diego del Corral y Arellano, pariente suyo por línea materna, ha llamado también poderosamente la atención entre los amantes de los tesoros artísticos de nuestra patria. Conducta digna de ser imitada y tan poco seguida en España (3).

Como dice el Sr. Mélida (4), la genealogía de la casa de Villahermosa es el vivo recuerdo de la Casa Real aragonesa. Hijo de D. Juan II fué D. Alonso de Aragón, primer duque de Villahermosa, uno de los más esforzados capitanes de su tiempo. En las guerras que el monarca aragonés sostuvo con su hijo el príncipe de Viana, así lo demostró, y su caballerosa conducta para con su hermano, á quien hizo prisionero en la batalla de Aibar, le granjean las

(1) Cincuenta y cinco nos reunimos en el Ateneo, cuyos nombres transcribo por el orden en que fueron anotados:

Sres. Allendesalazar, Ciria, Serrano Fatigati, Lampérez, Tormo, Guilmáin, marqués de Villasante, Coll, Herrera, Igual, conde del Retamoso, marqués de Figueroa, Caleyá (padre é hijo), Del Amo, L'Acoste, Traumann (Enrique), Estremera, Alonso, Mendizábal, Aníbal Álvarez, Losada, Castañeda, Argamasilla, Antuñano, Roquero, Lázaro Galdiano, Barón, marqués de Somió, Grande Builla, Florit, García Cabrera, Arnao, A. del Valle, Cañabate, Barandica, Calatraveño, Arbós, Argüelles, Cejudo, J. del Portillo, Ballo, Dusmet, García Bravo, Manuel del Cossío, Barrutell, Cárcova, Rotondo, Bellesteros (Luis), Bellesteros (Mariano), Muñoz del Castillo, Fernández de Haro, Rivadulla, Pérez de la Oliva y el que firma estas líneas.

(2) Del que di cuenta oportunamente en este mismo BOLETÍN.

(3) Numerosas han sido las gestiones hechas por coleccionistas extranjeros para adquirir el retrato de D. Diego del Corral, llegando á ofrecer sumas fabulosas (millón y medio de francos) y comisiones increíbles á ciertos anticuarios para que venciesen la digna tenacidad de la duquesa.

(4) En su *Noticia de la vida y escritos de D. Martín de Gurrea y Aragón*, que va á la cabeza de la moderna edición de los *Discursos de medallas y antigüedades*.

simpatías de los que conocen la historia de su vida. Su hijo D. Juan, duque de Luna, siguió las tradiciones de su padre, de valeroso guerrero, á las que unió la afición á las antigüedades, naturalmente acrecentada después de su matrimonio con la *rica* hembra D.^a Maria López de Gurrea, versada en humanidades, y una de las *sabias hembras que embellecen nuestro Renacimiento*.

En D. Juan se aprecian reunidas las aptitudes que distinguen luego con cierta constancia á unos ú otros vástagos de tan ilustre estirpe. Guerrero intrépido, hombre erudito y hábil político como virrey de Nápoles, fácil fué que influyesen sus aficiones en el ánimo de D. Martín de Gurrea y Aragón por los muchos objetos artísticos que quedaron en la casa, recogidos en Italia durante el desempeño de sus misiones militares y políticas. El aprendizaje, en lo tocante á letras de D. Martín de Gurrea, aunque corto, fué provechoso, realizando bajo la dirección de su tío el Cardenal D. Pedro Sarmiento, Arzobispo de Santiago, y de su laboriosidad y acierto dan idea sus numerosos escritos, entre los que figura el ya citado *Discurso de medallas y antigüedades* y la rica colección artística que reunió en su palacio de Pedrola. Y aptitudes han sido éstas que parecen haberse vinculado en los sucesores hasta el último de ellos, D. Marcelino de Aragón y Azlor, padre de la actual duquesa, traductor de Virgilio y Ovidio.

La casa-palacio de Villahermosa fué construída en los primeros años del siglo XIX, según consta en el frontón que corona la fachada del jardín, donde se ostenta el escudo de D.^a María Manuela Pignatelli, entonces duquesa viuda de Villahermosa. La primera piedra fué colocada solemnemente el 5 de Diciembre de 1805, y la construcción se planeó por D. Antonio Aguado, sucesor de Villanueva en el cargo de arquitecto de la casa. Lleváronse de prisa las obras y se extendió el jardín hasta San Fermín de los Navarros, emplazado donde hoy lo está el Banco de España, terrenos que fueron adquiridos por los duques al abate Pico de la Mirandola.

Dentro ya del edificio y guiados por nuestro amable *cicerone*, fuimos admirando la colección de cuadros, que empieza en el vestíbulo, por los de familia más antiguos: D. Juan II de Aragón; su hijo D. Alonso, primer duque de Villahermosa; su hijo y sucesor en el condado, D. Juan, primer duque de Luna, castellán de Amposta y virrey de Nápoles; su mujer la *rica-hembra*; el hijo de ambos, D. Alonso de Gurrea y Aragón, conde de Ribagorza; su tercera mujer D.^a Ana Sarmiento de Ulloa; el único varón nacido de este matrimonio, D. Martín, autor de los *Discursos* mencionados (á la cual moderna edición acompañan hermosas fototipias de todos estos retratos), y el de su mujer D.^a Luisa de Borja, hermana de San Francisco de Borja. Todos los retratos son obra del pintor flamenco Rolam de Mois. Hay otros cuatro de su mano entre los que coronan el testero de la escalera; de todos los que allí figuran merecen citarse, como los mejores, otro de D. Martín y dos de sus hijos, y entre los de varios personajes, el del duque D. Carlos de Borja, virrey de Cataluña en tiempo de Carlos II.

Numerosos y notables son también los cuadros que se admiran en una antesala y salón contiguo, convertidos en linda pinacoteca. En la primera habitación hay una Concepción entre ángeles, de Antolínez, una buena cabeza, que parece retrato de Vicente López, y una copia del retrato de Mengs. En la segunda, alhajada con rica elegancia, se halla lo más escogido de la colección: el *San Sebastián*, del Perugino; el *Matrimonio místico de Santa Ca-*

talina, por Francia; el *Descendimiento*, de Rogerio Vander Weyden (hijo); *San Vicente y San Lorenzo*, por Juan de Juanes; una *Dolorosa* y un *Ecce Homo*, de Murillo; la *Anunciación*, del Veronés; el retrato de D. Ramón Pignatelli (tío de la que mandó construir la casa), un boceto de los *Mamelucos* y un *Capricho de Carnaval*, debidos al pincel de Goya; el retrato de D.^a Antonia de Ipinarrieta y Galdós (mujer de D. Diego del Corral) con el príncipe D. Baltasar, atribuido á Velázquez, y otros varios que omito para evitar lo prolijo de la enumeración.

Este salón da vista al magnífico retrato de D. Diego del Corral y Arellano, obra de Velázquez, artísticamente colocado en un caballete á la entrada de la sala llamada de armas por los blasones que la adornan. Ante aquel lienzo nos reunimos durante largo rato todos cuantos éramos los visitantes, dudando ante la realidad de lo que veíamos la posibilidad de su ejecución. La tranquila presencia de la figura, que recuerda en su reposo á las creaciones clásicas; el realismo de sus trazos, todo entusiasmo en aquella obra maestra con que se enorgullece nuestro país, tanto como debe enorgullecerse con los propósitos de la actual duquesa, que no ha consentido que deje tal joya de enriquecer el tesoro artístico nacional.

Contiene la sala de armas un juego de cornucopias, espejos y consolas de talla que pertenecieron á la reina D.^a Bárbara de Braganza, y una magnífica sillería de Beauvais; varios cuadros y los bustos en mármol del duque D. Marcelino de Aragón Azlar, de su hija la actual duquesa y de su ya difunto consorte el conde de Guaqui.

Esto fué lo que admiramos. Después se redactó un mensaje por nuestro Presidente, seguido de las firmas de todos los que acudimos á la señorial mansión, concebido próximamente en estos términos: «Ante tanta joya artística y tanto recuerdo histórico de los que honran á España, saludan á la reina de la belleza, de la elegancia y de la cultura, los miembros de la Sociedad Española de Excursiones.»

Al mismo tiempo que abandonábamos el palacio salía el portador del mensaje en que significábamos nuestra admiración y nuestra gratitud.

ALFREDO SERRANO Y JOVER.

VISITA Á LA COLECCIÓN DE LOS SRES. LÁZARO DE GALDEANO

Se verificó el domingo 12 de Marzo y asistió á ella tan numerosa como selecta concurrencia.

El dueño de la casa hizo los honores de la misma con su acostumbrada galantería, llamando la atención de sus consocios sobre las muchas y buenas cosas últimamente adquiridas, sobre las numerosas y excelentes que ya poseía.

No hacemos más extensa esta reseña por no desflorar con datos incompletos el estudio que hemos de publicar más adelante acerca de algunos de los cuadros y medallas que aquella morada atesora.

BIBLIOGRAFIA

Instantáneas de un viaje al Norte de América.—Carta abierta á mi querido amigo el marqués viudo de Mondéjar, por D. Francisco Cabrerizo.

Ofrecen los libros dedicados á relaciones de viajes un interés que pocos otros llegan á inspirar, por la índole de lo descrito y ese afán de deleitarse con lo desconocido, que anima á todos los hombres y en mayor grado á los meridionales, cuyas ricas imaginaciones reproducen á su modo los lejanos países de que nos hablan los afortunados viajeros. Reproducción realizada con una riqueza de detalles que no consta en el libro, pero que pasa á la categoría de realidad en la mente del lector.

No se hace preciso, pues, para avivar la curiosidad del público que en obras de esta índole se describan ideales comarcas, rarísimas costumbres ó fantásticos sucesos; basta con darnos noticia de lo observado en un estilo ameno y corriente, que es el más apropiado á dicho género de literatura. En él está escrita la carta abierta objeto de las presentes líneas, que, no obstante referirse á un país cuyas extraordinarias excelencias son cantadas con evidente exageración, tiende más á dar utilísimas indicaciones al viajero que á pintarle con abigarrados colores lo que verá el día que se decida á pisar aquellas tierras.

Noticias de interés sobre Nueva York, Buffalo, cataratas del Niágara, Exposición universal de San Luis, gruta del Mammoth y Washington constituyen el fondo del librito, acompañadas de agudezas y juicios comparativos sobre lo admirado y lo que se recuerda como propio del punto de partida. Entre estos últimos figuran las consideraciones hechas ante los emigrantes italianos que iban en la cubierta del *Konigin Louise*, barco que le condujo á Nueva York; el estado de la educación norteamericana revelado en las instalaciones del Pabellón de educación y economía social de San Luis, y lo desarrollada que allí se encuentra la enseñanza de la mujer; lo esmerado del servicio de correos que se admira en su correspondiente Pabellón, en que han colocado una figura de cera que representa un antiguo cartero de Puerto Rico, quizá para que se compare el desarrollo del servicio en las colonias españolas; los adelantos que realizan de día en día en la Agricultura, asunto que debiera preocuparnos más de lo que parece y que llamó mi atención en las instalaciones agrícolas de París, donde los norteamericanos figuraban ventajosamente, y cien más que no es posible transcribir.

La descripción de las cataratas del Niágara es sentida dentro de su sencillez y, sobre todo, da perfecta idea de lo descrito, que es á lo que principalmente tiende, transportando el ánimo del lector á tan imponentes lugares.

En suma, que el librito tiene pocas páginas; pero que aunque tuviera muchas más, se leería con sumo gusto y sobrado aprovechamiento. Lástima que no haya querido el Sr. Cabrerizo escribir más de su viaje para que los que no hemos tenido la dicha de admirar la realidad, saboreásemos su acertada pintura.

A. S. J.

Sección Oficial.

DOMINGO 30 DE ABRIL

EXCURSIÓN Á ARANJUEZ

Salida de Madrid. . . .	7 ^h 30'	Llegada á Aranjuez..	9 ^h 20'
Salida de Aranjuez. . .	16 ^h 55'	Llegada á Madrid. . .	19 ^h

Cuota: 10 pesetas, con billete de ida y vuelta en segunda, almuerzo, gratificaciones y gastos diversos.

Las adhesiones, hasta el 29 á las 16, á D. Joaquín de Ciria y Vinent, plaza del Cordón, 2, segundo izquierda.

MEDALLAS ARTÍSTICAS

DE LA

Sociedad Española de Excursiones.

MEDALLAS PUBLICADAS

JIMÉNEZ DE CISNEROS y

DIEGO DE VELÁZQUEZ

POR D. ANICETO MARINAS.

LOPE DE VEGA

GOYA y

GENERAL ALVAREZ DE CASTRO

POR D. ANTONIO PARERA.

CHURRUCA

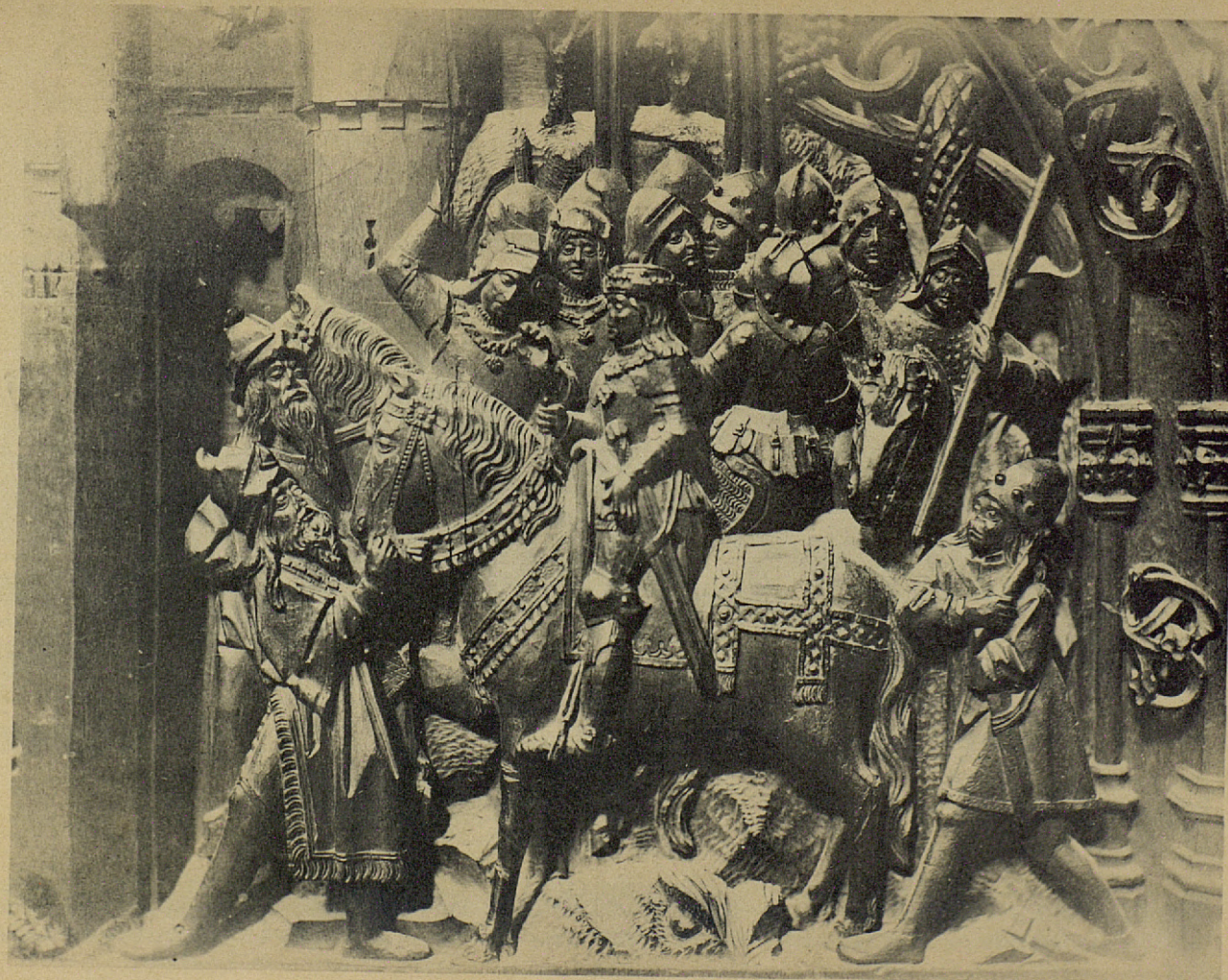
POR D. ANTONIO ALSINA.

Precio especial para los señores de la Sociedad Española de Excursiones, 12,50 pesetas cada una.

PRÓXIMA A PUBLICARSE

D. MANUEL DE MESONERO ROMANOS

Para hacer la suscripción se avisará á la Administración del BOLETÍN y serán servidas á domicilio.



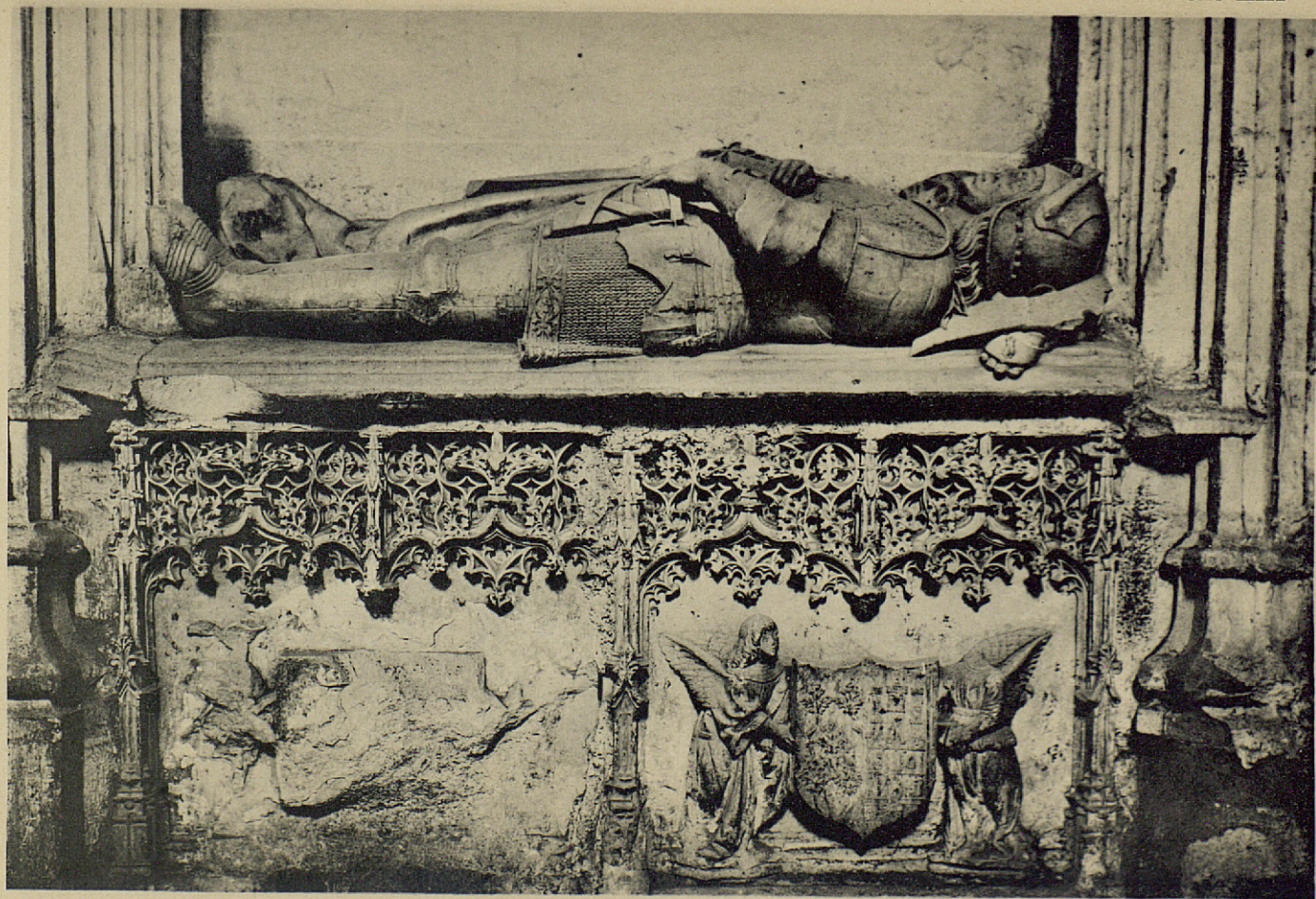
Fototipia de Hauser y Menet. — Madrid

CATEDRAL DE TOLEDO
RESPALDO DE LA SILLERÍA N.º 3



Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid

CATEDRAL DE TOLEDO
RESPALDO DE LA SILLERÍA N.º 4



Fototipia de Hauser y Menet. — Madrid

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

ENTERRAMIENTOS EN LA CATEDRAL